Amigos de la Egiptología
Vive el antiguo Egipto
Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología - Año VII - BIAE 66 - Abril/junio 2009

Cimientos y estructura de las pirámides de Guiza

Índice

Presentación
Pilar Pérez González 3

Resumen de Noticias Egiptológicas
Rosa Pujol 4

Arqueología
Cimientos y estructura de las pirámides de Guiza. *Pere Simó* 11

Grandes Egiptólogos
Willem Dirk van Wijngaarden. *Gerardo Jofre (texto y dibujo)* 29

Curso de jeroglíficos
Lección Primera. *Ángel Sánchez Rodríguez* 31

Obra en detalle
Seneb y su familia. *Susana Alegre García* 43

Egipto y la Biblia
El evangelio de Judas. Textos coptos del cristianismo. *Marina Escolano Poveda y Gerardo Jofre* González-Granda 47

A propósito de...
Los tesoros de Tutankhamón en Barcelona. *José Luís López Fernández* . 53

Novedades Editoriales
Recensiones de libros. *Elisa Castel* 54

Patio a cielo abierto del Templo de Luxor.
Fotografía de Zangaki (c. 1880)

Amigos de la Egiptología

Dirección: **Susana Alegre**
Contactar: *www.egiptologia.com*

Diseño y Maquetación: **Jaume Vivó**
Contactar: *jaume@vivoigarrido.com*

Equipo de Redacción:
Susana Alegre
José Antonio Alonso
Cristina Carracedo
Elisa Castel
Gerardo Jofre
Manuel Juaneda-Magdalena
Francisco López
Xavier Moll
Pilar Pérez
Rosa Pujol
Víctor Rivas
Jaume Vivó

Colaboradores:
Roberto Cerracín
Manuel Crenes
Marina Escolano Poveda
José Luís López Fernández
Pere Simó
Ángel Sánchez Rodríguez

Entidades y publicaciones colaboradoras:
Societat Catalana d'Egiptología
Asociación Española de Egiptología
Revista de Arqueología (RdA)

El ***Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología*** (***BIAE***) es una publicación electrónica y gratuita de carácter egiptológico. Su periodicidad es trimestral y tiene como objetivo la difusión en castellano del conocimiento del antiguo Egipto, así como la divulgación de noticias de relevancia, novedades editoriales o estado de las investigaciones.

Si deseas colaborar de algún modo con ***BIAE***, mandarnos algún artículo o hacernos partícipe de tu punto de vista, puedes contactar con nosotros en:
www.egiptologia.com

En ***BIAE*** se respetan las transcripciones de nombres propios presentadas por los autores, aunque se procurará la utilización de alguno de los dos sistemas propuestos para la transcripción en lengua castellana.

Propuesta de **Josep Padró**: *La transcripción castellana de los nombres egipcios*

Propuesta de **Francisco Pérez**: *La transcripción castellana de los Nombres Propios Egipcios*

BIAE no se hace responsable de los contenidos u opiniones vertidas por los autores de los textos, ni de las inexactitudes o equívocos que puedan desprenderse de las noticias aparecidas en la prensa y de las que ***BIAE*** pueda hacerse eco.

Presentación

De nuevo os saludamos desde este ***Boletín de Amigos de la Egiptología*** *ahora que ya el verano está instalado definitivamente y que seguro tendréis tiempo para acometer la lectura y trabajo que ampliamente os proponemos.*

Una novedad relevante y que seguro vais a apreciar es el curso de escritura jeroglífica que el profesor ***Ángel Sánchez Rodríguez*** *va a impartir en capítulos desde este Boletín, una ocasión que no hay que perderse.*

En las obras de arte egipcias vistas En Detalle, ***Susana Alegre*** *nos trae una figura muy conocida y que ella analiza minuciosamente: Seneb y su familia, un grupo escultórico de gran belleza.*

Gerardo Jofre *nos habla del egiptólogo Willem Dirk van Wijngaarden, un referente para la egiptología holandesa. Y también* ***Jofre****, junto a* ***Marina Escolano****, nos escriben un interesantísimo trabajo sobre* El Evangelio de Judas, *un texto religioso de referencia para la secta de los cainitas y que pertenece al grupo de los evangelios perdidos.*

Para ir acabando esta presentación hay varios temas que a pesar de su intenso tratamiento, como en nuestro propio foro, no pierden su fascinación. Uno de ellos son las pirámides de Guiza, sobre cuya construcción y, especialmente, sobre sus cimientos, nos ilustra el geólogo ***Pere Simó****. Se trata de un ejercicio profundo y detallado sobre estas construcciones. Otro tema es Tutankhamón y, en esta ocasión,* ***José Luís López Fernández*** *nos hace una introducción de la exposición en Barcelona* Los tesoros de Tutankhamón. *Noticias, libros, exposiciones y todo lo que ocurre en el mundo de la egiptología forman parte de este Boletín que deseamos disfrutéis.*

Os esperamos en el próximo ***Boletín de Amigos de la Egiptología****.*

Saludos,

PILAR PÉREZ

Noticias

Resumen de noticias egiptológicas

Rosa Pujol

120 años de arqueología española en egipto

06/04/2009 Se ha inaugurado en el Museo Egipcio de El Cairo la exposición *120 años de arqueología española en Egipto*, en un acto en el que estuvieron presentes Zahi Hawass, director del Servicio de Antigüedades de Egipto; el Ministro español de Cultura, César Antonio Molina y la Comisaria de dicha exposición, la arqueóloga española María del Carmen Pérez Die. La noticia ha tenido amplia repercusión internacional y de ella han dado cuenta todas las publicaciones dedicadas a la arqueología y a la egiptología en particular.

Esta exhibición está organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) y supone la puesta de largo oficial de la arqueología española en el campo de la Egiptología, así como un tributo a tantos esforzados profesionales que, con escasos medios, contribuyeron y siguen contribuyendo a arrojar luz sobre esta fascinante cultura.

En esta muestra se exhiben de forma cronológica 137 objetos, seleccionados entre los más emblemáticos descubiertos por arqueólogos españoles, desde los objetos hallados por Eduard Toda en la tumba de Sennedyem, hasta la "Dama Blanca" aparecida en el transcurso de la excavación del Proyecto Djehuty, pasando por toda una gama de piezas descubiertas a lo largo de los últimos 120 años.

En la actualidad hay diversas excavaciones españolas o participadas por españoles trabajando en Egipto, como puedan ser la de Heracleópolis Magna bajo la dirección de María del Carmen Pérez Díe; la de Oxirrinco, dirigida por Josep Padró; la de Kom el-Khamasin, cuyo director es Josep Cervelló; el templo de Tutmosis III en Luxor, bajo dirección de Miriam Seco; el Proyecto Djehuty, dirigido por José Manuel Galán; o la más reciente de Qubbet el-Hawa, emprendida por Jiménez Serrano.

Se contempla la posibilidad de que esta exposición viaje a España una vez finalice su periodo de exhibición en el Museo Egipcio de El Cairo, aunque en palabras del Ministro "no será fácil" por la renuencia del Servicio de Antigüedades a que salgan piezas de Egipto. No obstante, al parecer, el Zahi Hawass no vería con malos ojos esta idea. La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 6 de Junio.

Hallada necrópolis del Reino Medio en Lahun

12/04/2009 Una misión arqueológica egipcia, patrocinada por el Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, ha descubierto una necrópolis al sureste de las pirámides de Ilahun, en la zona de el-Fayum.

El yacimiento consta de 53 tumbas excavadas en la roca con enterramientos del Reino Medio, Nuevo y de la dinastía XXII. Las tumbas difieren entre sí. Algunas tienen un solo pozo funerario, mientras que otras tienen un pozo que lleva a una cámara superior, desde la cual otro pozo lleva a una segunda cámara. Las excavaciones en el interior de estas tumbas han dado como fruto sarcófagos de madera con momias cubiertas de lino y cartonaje en su interior. La decoración e inscripciones de estas momias está en buen estado de conservación. Igualmente se han recuperado los restos calcinados de cierto número de sarcófagos, que probablemente fueran quemados en época copta. Entre estos vestigios, el equipo ha hallado 15 máscaras pintadas, así como amuletos y cerámica. Abdel-Rahman El-Ayedi, Supervisor de Antigüedades del Medio Egipto y director de esta misión, informó igualmente que se había encontrado una capilla funeraria y una mesa de ofrendas. Un estudio preliminar reveló que la capilla fue reutilizada en diferentes periodos, quizás hasta la época romana. Se han recuperado también ataúdes de arcilla, así como joyas de cobre y bronce, y una colección de amuletos de fayenza muy bien conservados.

Sobre la pista de la tumba de Cleopatra

15/04/2009 La expedición del Consejo Supremo de Antigüedades liderada por Zahi Hawass y la dominicana Kathleen Martinez, que excava el templo de Taposiris Magna y sus alrededores (Oeste de Alejandría), informa que el pasado mes se completó un estudio con radar como parte de la búsqueda de la tumba de Cleopatra y Marco Antonio.

Zahi Hawass informa que Egipto y la República Dominicana llevan tres años colaborando en este yacimiento y que el reciente estudio es el paso más significativo que el equipo ha dado hasta la fecha. El radar ha revelado tres posibles emplazamientos de interés donde podría localizarse una tumba, y el equipo empezará a trabajar en ellos en las próximas semanas.

Entre los resultados más recientes de la excavación figura el descubrimiento de un enorme cementerio fuera del recinto del templo, en el que han aparecido 27 tumbas, 20 de ellas en forma de sarcófago abovedado. Las 7 restantes consistentes en escaleras que llevan a una simple cámara funeraria. Dentro de estas tumbas, el equipo ha hallado un total de 10 momias, de las cuales 3 son doradas. El estilo de estas tumbas revela que pudieron ser construidas en época grecorromana.

La Dra. Martinez informa de que durante la excavación del templo de Isis en Taposiris Magna se han descubierto monedas con la efigie de Alejandro Magno. Igualmente cree que los profundos pozos que hay en el interior del templo pudieran ser enterramientos de personajes de importancia, por lo que el equipo alberga la esperanza de que Cleopatra y Marco Antonio pudieran estar enterrados en algún pozo similar a los aparecidos.

Una inscripción en la KV63

15/04/2009 En su diario de excavación de la KV63, Otto Schaden se refiere a unos fragmentos inscritos que han podido identificar en el sarcófago 'A'. Aunque la madera está en estado muy precario por el efecto del tiempo y de las termitas, se han podido recuperar algunas palabras bajo el recubrimiento de resina. Así, aparece el título de "nodriza real" (*mnˁt nśw*) y el nombre Iny. El texto más largo traducible está en la banda superior a la izquierda, y dice: "Reverenciada (pueda) yo ver a Ra en el cielo y beber agua del estanque […]".

Llama la atención el que la difunta nunca es identificada con Osiris y que las divinidades habituales no están citadas. Esto nos hace pensar en un tipo de sarcófagos "de moda" en época de Amenhotep IV, cuando los dioses tradicionales fueron abandonados.

El alto rango alcanzado por la nodriza real Iny se refleja en algunos detalles de la decoración del féretro. Algunos signos están incrustados, aunque la mayoría han desaparecido. Se usó vidrio en la máscara y el borde de algunas columnas de texto presenta un fino recubrimiento de hilo de oro de 1 mm. de espesor. Algunas láminas de oro aún existentes sustentan la teoría de la opulencia del personaje.

Según Schaden, "a menos que se encuentre alguna otra evidencia de esta nodriza real Iny, tan sólo se puede especular acerca de la función específica de su posición y deberes. Como nodriza real existen muchos posibles candidatos en la familia amárnica y su entorno. El cómo su féretro llegó a ser una especie de cubo de desperdicios en la KV63 será posiblemente una historia fascinante".

Segunda campaña de excavación en Qubbet el-Hawa (Asuán)

20/04/2009 Tras los logros conseguidos en su primera campaña, el Dr. Alejandro Jiménez Serrano, de la Universidad de Jaén, ya prepara su segunda campaña para excavar la QH33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa.

Este proyecto está financiado por la Universidad de Jaén, la Caja Rural, la empresa IGEA y la Asociación Española de Egiptología, aunque el director de la excavación no descarta nuevas aportaciones, ya que confiesa que la financiación es el mayor problema.

Durante la campaña 2008, el equipo se marcó el objetivo de limpiar la entrada de la tumba, cubierta por la implacable arena. Tras retirar la arena, lo que era apenas un agujero, dejó paso a una puerta de 5 m de altura similar a la de la tumba de Sarenput II. En el interior se encontró cerámica, fragmentos de una estatua osiríaca, una estela y fragmentos de sarcófagos.

El programa para la próxima campaña consistirá básicamente en terminar de despejar el exterior para inmediatamente ponerse a trabajar en el interior, donde esperan profundizar en la tumba, que tiene todo el aspecto de ser grande.

Según informa Jiménez Serrano, el principal mentor de su excavación en Asuán, Mohamed el-Bialy, director general de Antigüedades de Asuán y Nubia, dará una conferencia como cierre de la exposición de David Roberts en el Museo de Jaén. "'Gracias al director general de Antigüedades de Asuán y Nubia, Mohammed El-Bialy, estamos trabajando en Egipto, el fue nuestro mentor desde antes del inicio de las excavaciones. Es un orgullo -declara el responsable del proyecto de la UJA- que el Museo de Jaén

apoye nuestra investigación en el extranjero". Así, cómo colofón de la exposición de Roberts se contará con la presencia de El-Bialy el día de la clausura, que será el 21 de mayo.Y resalta igualmente lo positivo de que el Museo Provincial de Jaén y la Universidad trabajen juntos. Feliz de que Jaén se sitúe en la vanguardia de la egiptología europea. "Estamos llevando el nombre de Jaén, de nuestra provincia y de nuestra Universidad por todo el mundo". Y advierte como único problema el de la financiación, "la empresa IGEA , la Universidad de Jaén y la Caja Rural de Jaén están patrocinando, pero aún nos falta mayor apoyo".

Descubierto un gran templo del Reino Nuevo en el Sinaí

21/04/2009 El Ministro de Cultura egipcio, Farouk Hosni, ha anunciado hoy que una misión arqueológica patrocinada por el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, ha descubierto los restos de un enorme templo del Reino Nuevo en el área de Tell Hebua en el Sinaí, mientras exploraban una antigua ruta militar. Los excavadores han encontrado en el templo inscripciones datadas entre los reinados de Tutmosis II hasta Ramsés II. El templo cubre un área de 80 x 70 metros, está construido en adobe y rodeado por una muralla de 4 metros de espesor. Consiste en cuatro salas rectangulares con un total de 34 columnas decoradas con imágenes de dioses como Horus, Hathor, Tefnut, Montu y Renenutet. En el templo también pueden verse representaciones de Tutmosis II y Ramsés II. Las paredes están brillantemente decoradas y albergan tres cuencos de purificación en caliza, así como bastantes capillas. Mohamed Abdel Maqsoud, director del Consejo Supremo de Antigüedades de la zona, informó de que hacia el este y el oeste del templo, el equipo ha localizado dos grupos de almacenes con 13 cámaras cada uno. Estas cámaras datan probablemente de los reinados de Seti I, Ramsés II y Seti II. En el interior se han encontrado miles de inscripciones e impresiones de sellos de estos reyes. Una imagen particularmente interesante muestra a Ramsés II ante Set, el patrón de Avaris, capital de Egipto en época de los hicsos.

Este descubrimiento, según Maqsoud, podría reescribir la historia militar de Egipto y poner de manifiesto la importancia de la zona en la defensa de la frontera oriental. Igualmente afirma que las inscripciones de Karnak que hacen referencia al Camino de Horus podrían referirse a esto.

Identificada una estatua de Horemheb

02/05/2009 El periódico holandés *De Telegraaf* informa de los resultados de una investigación llevada a cabo por un egiptólogo holandés, René van der Walsem, para identificar la pieza titulada 'Pareja del Reino Nuevo' que se exhibe en el Museo Británico con el número AN32889001. Este grupo escultórico representa a una pareja con vestidos ceremoniales sentados uno al lado del otro y cogidos de la mano (esta parte dañada). El Museo Británico la adquirió en 1839.

Hace algún tiempo, este egiptólogo aventuró la posibilidad de que un fragmento de unas manos entrelazadas de unos 10 cm encontrado en 1976 por la misión de la Universidad de Leiden en la tumba de Horemheb en Saqqara pudiera formar parte de la famosa estatua doble del Museo Británico. Para contrastar esta idea, el restaurador del museo londinense, Mike Neilson, viajó con la misión holandesa a Saqqara con el fin de sacar un molde en escayola de dicho fragmento. Y la sospecha de Van der Walsem era cierta: estatua y manos encajan perfectamente.

El director de la misión, Maarten Raven dice que este hecho confirma que la estatua del Museo Británico es de Horemheb, y piensa que una estatua doble y la de un hombre oferente que actualmente se exhiben en el RMO de Leiden pueden representar también a Horemheb, ya que llevan los mismos vestidos y pelucas, y presentan los mismos desperfectos intencionados.

Pruebas ADN de la familia de Tutankhamón

01/06/2009 El Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto informa que en Agosto se hará pública la prueba de laboratorio que desvelará la identidad de los parientes del faraón Tutankhamón, desconocida hasta ahora.

Hawass hizo el anuncio durante la inauguración de un laboratorio de análisis del ADN en la facultad de Medicina de la universidad cairota de Qasr el Eini, el segundo en el mundo después del existente en el Museo de El Cairo, especializado en pruebas del código genético de las momias egipcias milenarias.

"No sabemos si Akenatón o Amenhotep III fueron el padre de Tutankhamón. Tampoco sabemos si la reina Nefertiti fue su madre, o si la reina Ti fue su madre o su abuela, y por eso, estamos estudiando su familia", explicó el experto egipcio.

Expertos en arqueología investigan en la actualidad el resultado de las pruebas de ADN de varias momias que pueden ser de la familia de Tutankhamón realizadas en el laboratorio del museo para compararlo más tarde con los tests que se van a hacer en las instalaciones recién inauguradas.

"Si los resultados de ambas pruebas se parecen, entonces la conclusión científica será correcta cien por cien, pero si hay diferencias, los expertos tendrán que estudiar más", agregó Hawass.

Las pruebas de ADN y la comparación de los resultados emitidos por ambos museos servirán también para conocer las enfermedades que padecieron.

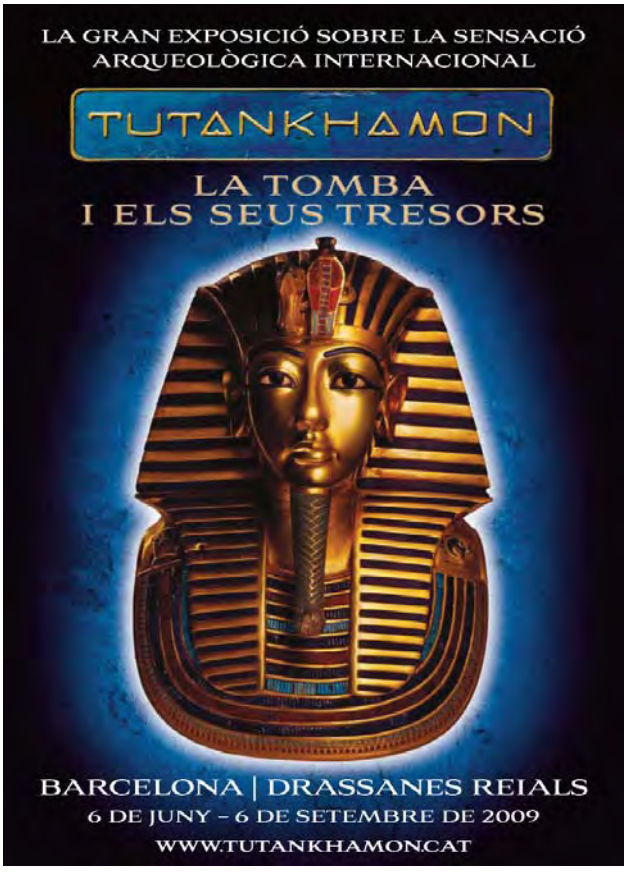
Según explicó la Dra. Sally Adel a los periodistas en las instalaciones del nuevo laboratorio el primer paso es hacer un test de ADN de un fragmento de la momia, después de limpiarlo. Luego, los científicos introducen ese fragmento en una máquina que amplía su magnitud para "leer los datos que dan las pruebas", señaló Adel.

Como último paso, se envían los resultados al laboratorio del Museo de El Cairo para compararlos con sus propias pruebas antes de anunciar algún dato oficial.

Exposición 'Tutankamen, la tumba y sus tesoros'

04/06/2009 Desde el 6 de Junio puede verse en Barcelona una curiosa exposición llamada *Tutankamen, la tumba y sus tesoros*, en la que se muestran unas 500 réplicas perfectas de los objetos que fueron hallados en la tumba del joven rey en 1922 por Howard Carter.

Pero lo verdaderamente llamativo de la exposición es la forma de exponerlas, ya que se han recreado las cámaras de la tumba con los objetos apilados y en desorden, tal y como fueron encontrados por los arqueólogos. Estos dioramas resultan ciertamente emocionantes, ya que, aunque todos



hemos visto las fotos de la época, ver 'al natural' las piezas brillando a la débil luz de unos quinqués, hace que el visitante se ponga en lugar de Carter y se asombre con él.

La exposición presenta dioramas de la antecámara y el Tesoro, para luego ya introducirnos en la cámara funeraria con sus capillas encajadas una dentro de otra, a tamaño natural.

La particularidad de esta exhibición es que las piezas se exhiben por duplicado, es decir, en las cámaras y en vitrinas para poder apreciarlas más de cerca.
Resulta una experiencia muy didáctica, y tiene la ventaja de poder ver sin cristales los objetos perfectamente reproducidos.
Esta idea se ha llevado a cabo por Semmel Concerts, y el. Arquitecto de la exposición es Rainer Verbizh, quien con un buen número de arqueólogos y expertos en egiptología y restauración, han trabajado desde el 2002 en la preparación de esta muestra.
El visitante es introducido a la exposición con varios audiovisuales bastante correctos en los que se explica cómo se descubrió la tumba, y el contexto histórico de Tutankamen. Igualmente se facilita un audioguía gratuito para poder escuchar las explicaciones de cada pieza.
La muestra se halla ubicada en el Museu Marítim (Drassanes Reials) de Barcelona, y permanecerá abierta hasta el 6 de Septiembre.
Para más información: *www.tutankhamon.cat*

Creación del Instituto Balear de Egiptología

12/06/2009 Nuestro compañero de lista de distribución de Amigos de la Egiptología, Manuel Sanjuán, ha materializado un sueño: crear el primer Instituto Balear de Egiptología. Junto a Catiana Ramis y nuestro coordinador de la Sección Bíblica, Gerardo Jofre, presentó ayer este centro que, hasta la fecha, cuenta con unos veinte socios. "Llevo poco tiempo viviendo en Mallorca y me he encontrado con personas muy interesadas en Egipto y su historia, sólo que aquí, a diferencia de otros lugares de España, no existe ningún centro especializado. Por eso hemos creado este instituto", explica Sanjuán. Y en la asociación "tendrán cabida todas aquellas personas que se interesen con

seriedad por la egiptología, pero desde luego no aquellos con intereses seudocientíficos y esotéricos".
Con un inicio modesto, han planteado metas posibles como conferencias, en las que intentarán contar con los especialistas en este campo. Asimismo, "y aprovechando que en el Museu Diocesano existen piezas muy interesantes como una momia del Período Ptolemaico poco conocida", el Instituto organizará visitas guiadas. Habrá que esperar para preparar viajes a Egipto, país que Manuel Sanjuán ha visitado en quince ocasiones.
Manuel Sanjuán es invidente y trabaja en la ONCE, pero su invalidez no le ha restado posibilidades para conocer a fondo "el fascinante mundo de Egipto"
Desde aquí de damos dar la bienvenida a esta nueva iniciativa y les deseamos mucho éxito en su andadura.

Nuevas tecnologías reconstruyen el rostro de una tebana

26/06/2009 Tras la aparición del libro de Emily Teeter *The Life of Meresamun, a Temple Singer in Ancient Egypt*, el Oriental Institute de Chicago ha organizado una exposición llamada *Meresamun*.
Las principales piezas exhibidas en esta muestra son el sarcófago y la momia de esta mujer, que vivió alrededor del año 800 a.C. En la exposición se abordan temas como los deberes de una cantante, la vida en el templo, los derechos de las mujeres en el Antiguo Egipto, la vida cotidiana, así como el ajuar funerario, etc.
Pero el elemento más atractivo lo constituye la reconstrucción del rostro de la difunta que se ha hecho gracias a las nuevas tecnologías.
Para preparar la exposición, se sometió a la momia a una serie de tomografías computerizadas con un escaner de 256 tomas Philips Healthcare Brilliance iCT en el Hospital de la Universidad de Chicago. Los cientos de tomas escaneadas durante este proceso permitieron la creación de imágenes en 3-D y otras reconstrucciones. Estos datos, unidos a las técnicas forenses han podido recrear el aspecto real de esta mujer en vida. Igualmente se ha podido determinar que era alta, para lo que era común en la época y que estaba bien alimentada. Cuando falleció debía rondar los 30 años.
La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 6 de Diciembre.
Para más información, ver:
http://oi.uchicago.edu/museum/special/meresamun/

Descubierta una ciudad fortificada cerca de Ismailía

30/06/2009 El ministro egipcio de Cultura, Farouk Hosni, ha comunicado que una misión arqueológica ha descubierto los vestigios de una antigua ciudadela en la provincia de Ismailía. Estas instalaciones militares datan de la Dinastía XXVI (664-625 a. C.). Los restos han aparecido en Tell Defna, entre el lago Al-Manzala y el Canal de Suez. Esta zona ya fue escogida por Ramsés II para prevenir los ataques a las fronteras orientales de Egipto.
Además, este área se usaba como cruce de caminos para el comercio que venía del este. Esta ciudadela perteneció al rey Ibsemalik I.
Hasta aquí la noticia, si bien hacemos notar que el nombre de Ibsemalik I es, sin duda, una distorsión de Psamético I. Que este rey contó con una guarnición en Daphnae está descrito en Herodoto II, 30.

Arquitectura

Cimientos y estructura de las pirámides de Guiza

PERE SIMÓ

Introducción

La visión interdisciplinaria ha nutrido a la egiptología en los últimos años. La visión que pueda aportar un geólogo, como es mi caso, quizá ayude a aportar nuevos datos de interés interpretativo a los que quizá difícilmente pueda acceder la arqueología más clásica.

Tras años de largos paseos por la meseta de Guiza hace cuatro años me di cuenta, bajo la óptica de un novel estudioso de la egiptología, que en el vértice noroeste de la base de la pirámide de Quefrén, los seis primeros escalones forman un monobloque; o sea, que están excavados sobre la roca natural de la meseta. Este hecho, del que nada hasta la fecha había leído, me hizo emprender una investigación al respecto. Pasaron dos años más hasta obtener resultados concluyentes: tres de las pirámides de Guiza, al igual que la de Abu Rawash, están construidas sobre la propia cantera, y su base está excavada sobre el lecho rocoso desde un principio hasta un altura diferente en cada una de las pirámides.

Como ahora desarrollaré, las grandes pirámides fueron construidas con una parte de la base de su núcleo primario en la roca maciza, dejando vestigios claros de ese núcleo primario, así como muestras del paso de un espacio de tiempo largo entre su construcción y su posterior revestimiento. Dicho núcleo tiene forma piramidal escalonada, pero sus dimensiones y relaciones son distintas en cada una de las pirámides estudiadas.

En todas estas pirámides se ha preservado en su interior la superficie de sutura entre el lecho rocoso original, y los bloques calcáreos superpuestos, pudiéndose determinar la antigua superficie morfológica preexistente antes de empezar los trabajos de construcción, al que geológicamente se llama también paleorrelieve.

También la correlación estratigráfica ha permitido sugerir algunos datos sobre la sucesión de la extracción y colocación de los bloques en la propia pirámide, para evidenciar esa doble fase constructiva. La presencia de ciertas muescas en los mencionados escalones del núcleo piramidal, han confirmado también esa doble etapa constructiva, a la vez que aportan datos para nuevas hipótesis sobre su construcción.

La geología de Guiza

La geología de la meseta de Guiza se caracteriza por la sucesión de estratos fosilíferos de origen sedimentario del período Eoceno, en la era Terciaria, unos 55 millones de años atrás. Dos son las formaciones geológicas que afloran en dicha meseta: la formación Mokattan y la formación Maadi. Ambas están constituidas por una alternancia de niveles calcáreos y margo-arcillosos, y están diferenciadas por detalles litológicos y por asociaciones de fósiles; atribuyendo la primera formación al Eoceno inferior y medio, mientras que la segunda al Eoceno medio y superior, por tanto, más moderna y depositada sobre la anterior.

La formación Mokattan constituye la base sobre la que se asientan todas las pirámides de Guiza. En ésta, que tiene un espesor de unos 150 m., se distinguen tres miembros o unidades: el miembro I, inferior y más antiguo, con espesas capas de caliza y débiles niveles margo-arcillosos, un miembro intermedio II, mucho más margo-calcáreo, y un miembro III superior con niveles calcáreos y calcareníticos. El miembro I, el inferior está constituido por capas de caliza parcialmente dolomitizada, de una gran potencia, por encima de 1,5 m de espesor, y aflora al Noroeste de la meseta formando en el extremo Oeste, el escarpe sobre la llanura de inundación del Nilo. En todos ellos aparecen gran variedad de macrofósiles como erizos, lamelibranquios, gasterópodos, corales, briozoos, esponjas, anélidos, así como micro y nano foraminíferos de los géneros num-

mulites en sus dos formas A y B, orbitolites, asilina, globigerina, que permiten diferenciarlos claramente.

Los estratos de esta formación son tabulares, a veces lenticulares, y han sido plegados ligeramente, formando el flanco inclinado de un ligero anticlinal, mostrando las capas una inclinación media de 6,2° en dirección 124° desde el Norte hacia el Este, variando hacia el Noroeste con 4°, y hacia el Sureste con una inclinación de 10°.

La correlación estratigráfica a partir de macrofósiles encontrados en los bloques de caliza local empleados en su construcción, nos ha permitido establecer que los bloques del revestimiento aún visibles son más modernos y de ubicaciones más meridionales respecto a las canteras de origen, que los que hemos podido observar del núcleo de la base de las mismas, que son más antiguos y de ubicaciones más septentrionales.

Estudios previos

Aunque los trabajos sobre las pirámides de Guiza han sido muchos y muy variados, lo cierto es que sobre los cimientos de las mismas solo se hace una escasa o bien nula mención. El primero en hablar de forma genérica en sus publicaciones sobre la construcción en el antiguo Egipto fue D. Arnold, quien describe las pirámides con una estructura en núcleo y revestimiento, con dos fases de construcción diferenciadas, y establece una secuencia de modelos respecto a las características de las mismas.

Sobre el estudio de los cimientos en la pirámide de Quefrén, los primeros antecedentes los encontramos en U. Hölscher (1912), en la publicación de las memorias de la excavación del templo funerario y de los edificios anexos del complejo de la pirámide. Esta publicación describe la pirámide con una parte maciza de roca madre en su interior, sin definir sus límites, dibujando en sección unos montículos irregulares. Por otro lado, es remarcable que habiendo visto las marcas de anclajes rectangulares en las aristas de este núcleo y en algunos bloques, los asociara a los encajes de posibles mordazas para la sustentación y elevación de grandes bloques. La existencia de dichas mordazas no ha sido probada en ningún yacimiento, y en todo caso, las sogas y protuberancias en los bloques permitirían obtener el mismo efecto.

La siguiente referencia a los cimientos también se refiere a la pirámide de Quefrén y vino de manos de un grupo multidisciplinar, entre los años 1986 a 2002, formado por el arquitecto G. Dormion y el interiorista J-Y. Verd'hurt. Éstos publicaron por primera vez que la base de la pirámide tiene una estructura maciza como parte del lecho rocoso original, y la relacionan con la morfología local, proyectando esa morfología hacia el interior de la pirámide en las secciones de la misma.

M. Lehner en el año 2002, publicó en la revista *AERA*, la existencia de un núcleo parcialmente macizo en esta pirámide, sin profundizar en más detalles.

En lo respecta a la pirámide de Quéope, la infinidad de autores que han escrito sobre ella no han descrito la existencia de ese núcleo piramidal escalonado parcialmente macizo, que hasta es observable desde el exterior. Sin embargo, muchos autores, entre ellos, F. Petrie (1883), J. Edwards (1955-2003), L. Verner (1997-2001), C. Smith (2004), J. Romer (2007), han descrito la presencia de una parte maciza en roca natural, visible en los pasadizos y pozos del interior de la pirámide. Solo los dos últimos autores describen que además una parte maciza escalonada justo en el vértice noreste visible externamente, incluyendo fotografías, pero sin correlacionarlo con la parte interior descrita anteriormente, ni con el núcleo piramidal escalonado, ni con la posible paleomorfología de Guiza.

En septiembre de 2008 apareció un trabajo realizado por un grupo de geólogos, encabezados por S. Raynaud de la Universidad de Montpellier, donde se describe la presencia de estas partes macizas y se correlacionan con un antiguo relieve en colinas dentro de cada una de las pirámides de Guiza y de Abu Rawash. Este hecho confirma mis observaciones, aunque asume colinas interiores mayores a las que yo he deducido, ya que han considerado la mayor altura históricamente descrita en el interior de cada pirámide o tumba, sin llegar a avanzar en su deducción los aspectos concernientes a la posible estructura constructiva interna en núcleo y revestimiento.

Observaciones en la pirámide de Quefrén

En las caras Norte, Oeste y Sur de la pirámide de Quefrén aún hoy son visibles hasta 8 escalones en vertical, excavados sobre la propia roca original de la cantera y que forman a diferencia de las primeras pirámides, unos sólidos cimientos. La disposición de los escalones a lo largo de las tres caras y el hecho de que se diferencien muy claramente de la parte construida mediante bloques superpuestos nos permite definir, con toda claridad, un núcleo escalonado piramidal regular. Dicho núcleo fue construido en primer lugar y su base fue tallada sobre el lecho rocoso macizo. Y después sobre esta, se siguió la misma forma geométrica escalonada hasta la cúspide mediante la construcción con grandes bloques de la misma caliza local.

Este núcleo primario fue construido sobre planos horizontales, paralelos al nivel base del peribolo de la pirámide. Los escalones de la parte externa de este núcleo son bastante regulares, y sus dimensiones son de 1,05 a 1,25 m de altura y 0,95 a 1,35 m de fondo, excepto en la primera fila de la base cuya altura es superior, siendo de 1,25 a 1,40 m dependiendo de la cara en que se observe.

En todas las caras Norte, Oeste y Sur, la base maciza de este núcleo está visible. La superposición de los bloques sobre esa parte maciza ha fosilizado el antiguo relieve morfológico existente antes de la construcción de esta pirámide. Además esa paleomorfología, observada como plano de sutura, se corresponde con el relieve morfológico que forma hoy la meseta sobre las caras Norte y Oeste de los muros de las canteras de esta pirámide. La proyección del perfil en esos muros coincide perfectamente con la cicatriz dejada en el interior de este núcleo. Este relieve antiguo es casi plano, e inclinado 2,2° respecto a la horizontal en la dirección de 107° medido desde el Norte hacia el Este. Aunque en conjunto esta cicatriz define un plano inclinado, en las caras Sur y Norte se encuentran algunas modificaciones tanto naturales como hechas por el hombre, que creo son interesantes de destacar a continuación:

- En la cara Norte, aproximadamente coincidiendo con el eje central, justo delante de la entrada a las cámaras subterráneas de la pirámide, la roca natural ha sido recortada, dejando un gran foso prismático de N a S, revestido y rellenado posteriormente con grandes monolitos de calcárea blanca de buena calidad, muy bien encajados, donde los agujeros existentes entre estos y la parte maciza, fueron rellenados también con mortero rosa formado por yeso y arena fina mayoritariamente calcárea *(Foto 1 y 2)*. El límite de esa gran fosa de dirección N-S excavado en la roca maciza, deja ver otro trabajo de tallado en escalones en las paredes Este y Oeste de la parte maciza. El foso construido

Foto 1. Detalle del cemento utilizado entre los bloques de la cara N de la pirámide de Quefrén.

Foto 2. Bloque monolítico de piedra natural situado en la cara N de la pirámide de Quefrén.

Foto 3. Bloque monolítico de piedra natural situado en la cara S de la pirámide de Quefrén.

para el pasadizo descendente fue excavado al menos dejando dos escalones a cada lado, y por tanto no coincide con los descritos en otras construcciones como las de Dyoser, Sejemjet, Quéope, Didufri.

- En la cara Sur, a 30 m del vértice Suroeste, la cicatriz dibuja un surco que corresponde con toda seguridad, por la forma en V, a un pequeño torrente preexistente, que fue rellenado previamente al inicio de la colocación de los primeros bloques, para enrasarlo con el plano del relieve antiguo existente, mediante pequeños bloques calcáreos unidos con mortero rosa a base de yeso y arena calcárea fina *(Fotos 3 y 4)*.

- En la intersección en un ángulo muy bajo, entre la cicatriz morfológica y los planos horizontales en el que se situaron los bloques de caliza para formar la parte media del núcleo, especialmente en las caras Sur y Norte, se tallaron pequeños peldaños de 0,25 a 0,35 m, para facilitar el encaje de los bloques superiores y contiguos (Foto 4).

En la cara Norte, los escalones del núcleo son menos visibles, puesto que el revestimiento está mejor preservado, y no nos permite ver fácilmente esta base maciza.

En la cara Oeste y sobre la parte externa de las aristas de los escalones de esta base maciza del núcleo, se observan unos huecos prismáticos tallados de dimensiones medias 0,15 x 0,20 x 0,15 m, alineados verticalmente a derecha e izquierda de un hipotético eje o tablón de 0,12 m de ancho, situado vertical y tangencialmente sobre dichas aristas. Estas hileras de marcas verticales están separadas entre si desde 1,5 a 3,5 m *(Foto 5)*. No podemos más que pensar que tales marcas son las muescas para los anclajes en el suelo de tablones de madera, fijados allí para el andamiaje necesario para el transporte de personas y bloques, arriba y debajo de este núcleo, durante un largo periodo de tiempo, suficiente como para construirlo hasta la cúspide.

Este núcleo también es observable en el tramo superior de la pirámide de Quefrén puesto que a esa altura, el revestimiento exterior ha caído casi totalmente, distinguiéndose bien 22 escalones con las mismas características que los de la base del mismo, y por tanto deducir que el número total de escalones del núcleo era de 132 a 136 unidades.

En las caras Este y Sur, especialmente cerca del vértice Sureste, la parte baja de la base del núcleo, por encima del lecho rocoso, está formada por grandes monolitos (2,8 x 2,8 x 0,7 m.), que coinciden en medidas, con los monolitos que fueron extraídos de la cantera situada en la cara Norte y Noroeste de Quefrén, de la que pensamos pro-

Foto 4. Detalle el relleno de un antiguo cauce de un torrente

Foto 5. Sección E-O de la pirámide de Quefrén.

bablemente provenían. En estas caras también se divisan grandes monolitos que forman la base del suelo de la explanada circundante a la pirámide, incluso por debajo del nombrado nivel base (cota cero), nivelando así el antiguo relieve aún preservado en el interior de la pirámide. En el vértice Sureste es donde este nivel de piedra natural del paleo relieve está topográficamente más profundo, llegando a los 2 m por debajo del nivel base de la explanada que rodea la pirámide.

Sobre estos monolitos y en las mismas caras se sitúan horizontalmente losas tabulares de caliza blanca fina de 0,2 a 0,3 m de espesor, y de dimensiones 1,5 x 3 m., como enlosado de acabado del suelo del mencionado perímetro. De la misma forma, en el resto de caras estas losas también parecen haber existido incluso sobre la propia roca calcárea original. En el Templo Alto adosado a la cara Este de la pirámide, también se observan estas losas horizontales de caliza blanca fina, a la vez que también se encuentran grandes bloques de caliza local para construir las paredes principales e incluso parte del suelo del templo.

Parece que sobre este núcleo y después de largos años de trabajos se construyó el revestimiento usando bloques de menores dimensiones, de 0,3 a 0,5 m^3, más irregulares, de calcárea local en su parte más interna, y de ca-

liza blanca fina de Tura en la más externa. Éste forma, por tanto, una capa envolvente de 3 bloques de grosor como mínimo sobre cada escalón del núcleo, tanto en vertical como en horizontal hacia el exterior de la pirámide. Las caras lisas de acabado de la pirámide se construyeron con una ultima hilera de bloques de piedra de caliza blanca fina de Tura, de 0,20 a 0,50 m³, cortados con una o dos caras inclinadas unos 53°. Muchos de estos bloques parecen haber sido colocados después de haber sido tallados.

En las caras Oeste y Sur se conserva una hilera de monolitos de granito rosa de Asuán, formando la capa final y más exterior del revestimiento en la parte más baja de la pirámide. Los monolitos de granito tienen formas prismáticas de sección vertical trapezoidal con la cara angular situada en el lado exterior, y la rectangular en la interior, con unas medidas entre 1,25 y 1,4 m de altura, entre 1 y 1,2 m de anchura, y de una profundidad hacia el interior de la pirámide que oscila alternadamente de 1,5 y 2,3 m entre bloques contiguos, de forma que estos se encajan perfectamente con los correspondientes bloques de caliza local, mostrando una junta desde la vertical, en forma de dientes rectangulares. El nivel donde se asientan estos monolitos de granito es la roca natural, siendo esa cota diferente en cada cara de la pirámide. En cada monolito se observa un pequeño filetín al final de la cara exterior inclinada 53°, de dimensiones entre 0,1 y 0,3 m, para encajar allí las losas de caliza blanca fina de acabado del suelo del peribolo, modulando en cada cara la diferencia de altura de este primer escalón *(Figura 1)*. Aunque los indicios actuales hacen pensar en una sola hilera de bloques de granito en la base, por la gran cantidad de éstos que aún encontramos en las explanadas que rodean la pirámide, creo podrían haberse construido dos o incluso más hileras.

La mayoría de los bloques visibles muestran los bloques situados con la estratificación concordante con el plano horizontal sobre el que se construyeron, y por tanto, los bloques fueron cortados, arrastrados y colocados, pero con raras excepciones volteados. En el revestimiento son más los casos donde esa concordancia no existe, sino que aparecen muchos bloques menores, con la estratificación perpendicular a la del plano horizontal de construcción.

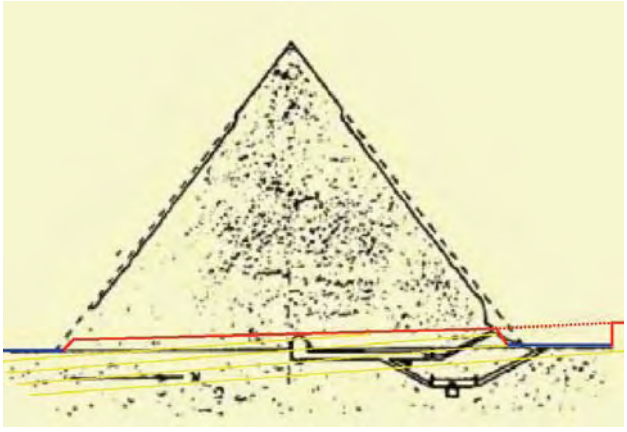


Figura 1. Sección E-O de la pirámide de Quefrén.

Todas las marcas del trabajo de los punzones en los bloques tanto del núcleo como del revestimiento en piedra calcárea local, incluidas la mayoría de las trazas en la cantera de la cara Norte, son equiparables y atribuibles al Imperio Antiguo. En este mismo sentido, trazas de punzones de varias puntas, en espátula tridente pueden verse en la cantera de la cara Oeste, y concretamente en los hipogeos más modernas excavados en el muro vertical. En los monolitos de granito al igual que en la caliza blanca fina de Tura de acabado, no se observan trazas de punzones, sino una superficie más fina y pulida, probablemente por picoteado y rascado mediante piedras esféricas de materiales más duros.

Los cimientos por encima del nivel base del peribolo de la pirámide, ocupan aproximadamente el 74% de la superficie de la misma, y supusieron un ahorro del 8% sobre el volumen total de bloques del núcleo. El revestimiento, por otro lado, supuso un 13% del volumen total de la pirámide, dentro del cual un 4% correspondió al volumen de caliza blanca fina de embellecimiento final.

Observaciones en la pirámide de Quéope

Después de innumerables visitas a la pirámide de Quéope y sus alrededores, también se observaron algunos detalles, que hacen deducir la presencia de una estructura similar a la de la pirámide anterior.

Así lo primero en observarse desde la parte externa de la pirámide, justo en el vértice Noreste, son hasta cuatro escalones que forman un solo bloque, macizo y además, como parte del lecho rocoso natural. La altura visible de estos escalones llega hasta los 4 m en total, sin embargo los bloques del revestimiento no permiten dilucidar si dicha parte termina originalmente o no, al no poder profundizar más en nuestras observaciones. Fotos del mismo vértice han sido publicadas recientemente por C. Smith en 2004 y J. Romer en 2007, sin explicar que representan. En la base de estos mismos escalones macizos, se ven unos límites modificados por el hombre, de forma que hay incrustados dentro de ese lecho rocoso pequeños bloques perfectamente tallados de caliza blanca fina *(Foto 6)*.

Solo en la cara Sur, cerca del vértice Sudoeste, es donde también se observan desde el exterior una parte con un gran bloque monolítico que comprende desde el suelo hasta 3 escalones *(Foto 7)*, y que corresponde sin duda al mismo lecho rocoso original. Este mismo lecho rocoso

Foto 6. Bloque monolítico en la base del vértice NE de la pirámide de Quéope.

Foto 7. Bloque monolítico en la base de la cara S de la pirámide de Quéope.

Foto 8. Vista desde el cementerio Oeste de la base maciza proyectada sobre la pirámide de Quéope.

forma el suelo del peribolo en todas las caras de la pirámide de Quéope.

En la misma cara Sur, pero en frente de la pirámide, en las tumbas mastaba nombradas GIS-I i GIS-II también aparece la roca natural original, estando las cámaras y los pasillos de éstas excavados dentro de la misma roca.

También justo delante de la cara Oeste, en el cementerio occidental, las mastabas están situadas sobre una parte maciza de roca original. El nivel superior de esta base masiva, proyectado sobre la cara Oeste de la pirámide, coincide con el quinto escalón de la pirámide, a una altura de aproximadamente 5 a 6 m de altura respecto al peribolo *(Foto 8)*.

No son visibles desde el exterior más partes macizas en roca original puesto que el núcleo queda cubierto por los grandes bloques del revestimiento, que impiden hacerlo. Sin embargo, la conformación de la meseta actual permite dilucidar que probablemente la morfología actual, al igual que ocurre en el caso de Quefrén, coincide con el antiguo relieve topográfico preexistente antes de la construcción y que ha quedado fosilizado dentro de la propia pirámide.

El estudio de la extensa bibliografía relacionada con la pirámide de Quéope, en especial sobre la descripción de las partes internas que en los últimos años son difíciles de visitar, me ha permitido determinar la existencia también de una parte maciza excavada sobre la roca madre original, y que forma la base de un núcleo estructural construido inicialmente.

Según lo que he podido ver directamente, y documentado en la bibliografía existente, en el interior de la pirámide, justo a la altura del pozo vertical y de los pasadizos descendentes y ascendente, es donde se ha podido establecer el contacto con esta parte maciza, que según F. Petrie está a 8 m, según S. Raynaud a 12,5 m y según G. Dormion a 6,6 m., de altura respecto al nivel base del peribolo exterior. Todos estos autores e incluso otros, lo han descrito formando un montículo irregular, sin definir claramente sus límites, llegando algunos a marcar ese límite en sección desde el centro hasta la intersección de los pasadizos descendentes y ascendente, pero nunca hacia el exterior de la pirámide.

Considero que es importante mencionar un detalle del interior de los pasadizos, pues algunas partes de los bloques de caliza, especialmente los de pequeñas dimensiones, fueron colocados directamente sobre la superficie maciza en el interior de los pasadizos. Éstos estaban pegados mediante mortero rosa de yeso, al igual que los encontrados en la pirámide de Didufri y de Quefrén.

Foto 9. Plano que rodea la pirámide de Quéope. Detalle de la cara N del límite donde se asienta el muro perimetral.

Según mis observaciones en el exterior, coincidentes con los de la publicación de S. Raynaud , y considerando el dato más fiable de la altura interior del límite entre la parte maciza y los bloques superiores establecido por F.Petrie en 8 m., o sea hasta el escalón número 6 desde la base, puede suponerse la existencia de un núcleo escalonado, piramidal, cuya base es esta parte maciza. Los escalones de este núcleo están formando planos horizontales paralelos casi al nivel del suelo del peribolo y las secciones verticales perpendiculares. Dichos escalones coinciden en dimensiones con los descritos por F. Petrie en el exterior de la misma, estén excavados sobre la roca maciza, o bien construidos con bloques de dimensiones grandes de calcárea de esta misma localidad.

También en el interior de esta pirámide, ha quedado fosilizada la superficie topográfica previa al inicio de los trabajos de excavación y de construcción. Ésta parece tener una forma de plano inclinado unos 2° hacia el Sureste, y coincide con la topografía actual bajo las mastabas de los cementerios GIS y Occidental *(Figura 2)*. Por consiguiente, se puede determinar que los cimientos en roca natural ocupan el 100% de la superficie de la base del núcleo, lo que supuso un ahorro en la construcción del mismo próxima al 12%.

Sobre este núcleo y con posterioridad, se colocó un revestimiento mediante monolitos de las mismas características y dimensiones que los del núcleo, formando los mismos escalones y planos horizontales que en el mismo núcleo, con 4 hileras de bloques por escalón hacia el exterior, colocados y tallados quizás menos regularmente que en el núcleo, y con la última hilera en caliza blanca fina de Tura, con la faceta externa a 51°, muy bien acabada y ajustada, sin usar cemento alguno. Todo el revestimiento su-

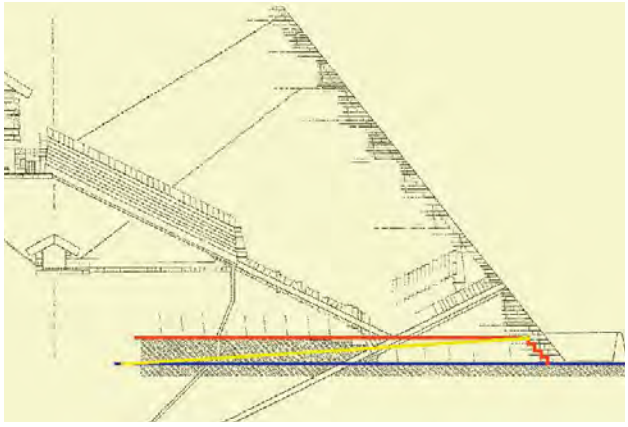


Figura 2. Sección de la pirámide de Quéope. Reconstrucción del núcleo macizo. En rojo el paleorrelieve, en amarillo los estratos y en azul el nivel base del patio circundante.

puso un 13% del total volumen, dentro del cual la caliza blanca fina de acabado supuso el 5%.

En el nivel base del peribolo de la pirámide también aparece la piedra calcárea natural, sobre la que se han dispuesto horizontalmente losas de caliza fina de Tura de grandes dimensiones (de 1,5 x 1,5 m) pero de poco espesor (0,2 a 0,3 m), como capa de acabado. Dicho suelo por tanto también fue excavado sobre el paisaje previo al inicio de la construcción de la misma *(Foto 9)*

Las piedras de caliza blanca fina del revestimiento más exterior del primer renglón de la base de la pirámide tienen forma de paralelepípedos de sección trapezoidal, cortados con una cara inclinada 51°, encastados en el suelo de roca natural, dejando en su cara exterior un zócalo prismático rectangular de 0,25 m de altura sobresaliendo 0,10 m lateralmente, para encajar con el mismo nivel de las losas del suelo del patio circundante.

Tal y como ya he mencionado, el peribolo está excavado en la roca natural formando un plano inferior que fue pavimentado con losas posteriormente, y que quedó delimitado exteriormente por un escalón perimetral de 0,2 a 0,3 m de altura, sobre la roca natural, de forma que sobre el canto de este escalón y en vertical se erigió el muro que encierra dicho peribolo, tradicionalmente construido mediante paredes de mampostería de bloques de caliza de pequeñas dimensiones.

Como en todas las pirámides de Guiza y de Abu Rawash existen muchas marcas de taladros verticales de diámetros hasta de 0,12 a 0,30 m de diámetro, que se distribuyen por la superficie de roca natural de esta explanada que las rodea, algunos alineados, otros aleatoriamente, pero especialmente en los vértices de las mismas.

En la cara Sur de la pirámide, el peribolo también rodea a ésta, de manera que el templo funerario o templo alto, empieza a partir de ese muro. En este templo, como ya se ha descrito, el suelo del atrio central está formado por un doble enlosado, uno en basalto negro de acabado, bien nivelado superiormente, formado por piedras de medidas poco uniformes, pero que encajan perfectamente bloque a bloque sobre un lecho de piedras de caliza blanca. La altura del nivel base del atrio en basalto está 0,5 m por encima del nivel del peribolo.

Reconstrucción de la paleo topografía previa a la construcción de las pirámides de Guiza

El paleorrelieve morfológico que formaba la meseta de Guiza cuando empezaron los trabajos de construcción de las grandes pirámides, ha quedado completamente preservado en el interior de las dos grandes pirámides como ya hemos mencionado, así como también en la tumba de Jentkaus.

La coincidencia geométrica en las tres pirámides de la cicatriz casi plana de este plano topográfico preexistente, elimina cualquier hipótesis sobre la existencia de canteras en una zona topográficamente más elevada.

El área previa a las pirámides de Guiza era morfológicamente una gran meseta, casi plana inclinada unos 3° hacia el Sursureste en su parte media, o sea, junto a la pirámide de Quefrén, pasando a 6° hacia el Sureste en la parte más baja o sea junto a la tumba de Jentkaus.

Existe una sorprendente coincidencia con la topografía actual, de la parte Noroeste de la meseta, pues la proyección del relieve actual sobre las caras de las pirámides determina precisamente las alturas en las que se observan o se deducen las partes macizas del núcleo en sus caras.

Durante la redacción final de este artículo, ha aparecido otro que profundiza en estos aspectos geomorfológicos y paleogeográficos, en el que los autores encabezados por S. Raynaud, ofrecen una reconstrucción completa de la meseta y fijan la presencia de colinas en cada uno de los tres emplazamientos de las pirámides, suponiendo una estructura interna similar a la de la pirámide de Didufri. Ellos coinciden en señalar la presencia de partes macizas en la base de las pirámides mencionadas, y también definen la antigua superficie topográfica coincidente con la actual, suponiendo sin embargo, una altura en el interior de las pirámides de Quéope y de Quefrén mayor que el determinado en mi estudio, donde no observo colinas sino una continuación del paisaje en pendiente hasta el escarpe sobre el Nilo.

Esta meseta tenía una forma trapezoidal desde el aire, quedando delimitada por un escarpe que caía sobre la llanura de inundación del Nilo a lo largo de su flanco Norte y Este, otro escarpe al Oeste, así como un antiguo cauce fluvial torrencial desde el Oeste al Sur, y quedando detrás una pared vertical constituida por materiales geológicamente más modernos.

Un estudio poco profundo de la serie estratigráfica de Guiza, ha permitido correlacionar la litología, edad de las rocas y la presencia de macro y micro fósiles, con la ubicación dentro de la misma columna, de los bloques empleados en la construcción de las pirámides y obtener su localidad de origen y su secuencia de colocación durante su construcción. Un ejemplo en este sentido, es la presencia en la pirámide de Quefrén de serpúlidos en los bloques del revestimiento, nunca en las del núcleo, lo cual indica que el revestimiento está formado por rocas más modernas, menos profundas, y por tanto cuyas canteras, tal y como ya describieron, M. Lehner y Z. Hawass 1986-2005, se sitúan al Sudeste de la meseta. De la misma

forma, la similitud de los materiales visibles en los bloques de la base del núcleo con los de la propia base maciza de este, corresponden ambos a materiales más antiguos que los del revestimiento, y por tanto, más profundos en la serie estratigráfica, situándose con toda seguridad su cantera en los alrededores de las propias pirámides. En este mismo sentido, los bloques grandes de este núcleo no han sido girados, y por tanto, están coincidentes con la estratigrafía, lo cual nos confirma un medio de transporte no rodante.

Trabajos de extracción en las canteras

Gracias a las observaciones hechas en las pirámides y los cementerios de la meseta de Guiza, se pueden determinar dos configuraciones de excavación de bloques en las cantera:

1. Trabajo en superficie, extensivo, cuyos vestigios solo han sido observados en la meseta de Guiza, parece que solo durante el Imperio Antiguo, marcando una cuadrícula de 2,8 por 2,8 m, sobre las que se excavan regatas lineales, de 0,52 m de ancho, aproximadamente un codo, suficiente para poder entrar un obrero a picar, tanto en el lateral como en el fondo, que tiene una forma en U, sobre una superficie que puede ser:

a. En las pirámides de Quéope, Quefrén, Jentkaus, y en el cementerio Oriental, Occidental y Central, se trabajó sobre una superficie nivelada horizontalmente, que coincide con el de la base de los períbolos que rodean las pirámides.

b. Al Noroeste de la pirámide de Micerino, y al Norte de Quefrén y Oeste de Quéope, las regatas en cuadrícula o lineales de excavación de las canteras se sitúan sobre la propia superficie topográfica *(Fotos 10 y 11)*. La cantera de Micerino tiene una extensión visible de 50 x 20 m., y está ubicada topográficamente por encima del nivel base del períbolo de la pirámide, quedando definida por una cuadrícula de líneas separadas 2,8 m., dejando bloques cuadrados de 2,5 x 2,5 m por una altura supuesta de unos 0,5 m.

2. Trabajo en muro vertical, o en desfiladero, en canteras más evolucionadas, especialmente en el cementerio central, donde se muestran diferentes estilos de corte de los bloques a la vez que también pueden observarse detalles característicos de diversas épocas. En general, las partes visibles hoy, siempre hacen referencia a bloques menores, de 1 x 1 m, excavados en hilera, no en cuadrícula, y sobre paredes verticales en canteras más antiguas, donde además se excavaron hipogeos posteriormente a la Dinastía IV.

Foto 10. Cantera en el vértice NO de la pirámide de Micerino.

Foto 11. Restos de los trabajos en una cantera sobre la superficie del paliorrelieve al N de Quefrén y al O de Quéope.

En todos los casos, al no coincidir el plano de trabajo ni con la estratificación ni con el relieve, las primeras filas de bloques no generaban bloques perfectos, aunque probablemente estos eran aprovechados para compensar los desniveles de la propia paleomorfología en la superficie interior de las pirámides, especialmente en Quefrén. Además este hecho, demuestra que no se maximizaba la perfección en los bloques, ni la minimización del trabajo de extracción, sino una excavación sistemática combinada con el propio vaciado *(Foto 12)*.

No hay evidencias de como partían los bloques por el plano horizontal, ya que éste no coincidía, como ya he dicho, con ningún plano de discontinuidad (estratificación, fracturación, morfología), sino arbitrario. No se ven en las canteras marcas de cuñas, ni figuras de plumas por rotura bajo tensión o ralladuras de corte discoidal o rectilíneo en la superficie horizontal de los bloques. Por consiguiente, no parecen haberse usado ni sierras primitivas ni otros métodos complejos. Creo que sin muchas evidencias, puede pensarse en el corte por el empuje provocado por tablones de madera encastados en estas regatas una vez se expanden al ser remojados.

En la mayoría de bloques y de paredes de estas canteras, y como ya hemos dicho en la mayor parte de los bloques que forman el núcleo y el revestimiento de las pirámides, aún pueden verse las trazas de los punzones usados para cortarlos. Estas trazas se presentan hileras de surcos hechos con un punzón de una sola punta, inclinadas aproximadamente 60°, hechas de arriba a abajo y de derecha a izquierda, muy poco uniformes, a veces ondulantes, arqueados con un radio próximo a un codo, incluso a veces convergiendo en un punto, característicos del Imperio Antiguo.

Parece que las únicas inscripciones encontradas en las canteras son del Imperio Nuevo, especialmente en la cantera Norte y Oeste de Quefrén, así como algunas trazas de escoplos de un solo punzón, cuyos surcos paralelos, ondeantes, algo curvos, hechos de arriba abajo, pero alternando bandas donde van de derecha a izquierda y bandas de izquierda a derecha, en forma de espina de pescado características de finales de la Dinastía XVIII a principios de la Dinastía XIX. Las inscripciones mencionan a Pay director de los trabajos, durante el reinado de Ramses II, bajo la supervisión de su hijo Jaemuaset. Algunas tumbas, varias estatuas, fragmentos varios, cerámica e inscripciones en los templos cerca de la esfinge, son otros de los restos encontrados en las excavaciones de éste período.

Se han observado otros trabajos sobre las canteras que muestran el uso de punzones de múltiples puntas (3 puntas), o de escarpas espatulares, localizados únicamente en los hipogeos situados en la cara Oeste de la cantera de la pirámide de Quefrén, correspondientes a período saíta y posteriores.

No parece en ningún caso, que haya habido trabajos de cantera extensivos en la parte topográficamente superior de la meseta de Guiza. Sólo encontramos algunas pequeñas canteras cuyo volumen extraído no los relaciona con las grandes pirámides, sino con trabajos menores probablemente muy posteriores. En todo caso, siempre son sobre el propio relieve, o aprovechando algunos montículos naturales justo en la parte alta de la topografía.

Modelos de construcción de les paredes de las pirámides

Parece claro que las primeras pirámides de caras planas fueron construidas por los egipcios en el Imperio Antiguo en tiempos del faraón Esnofru en la zona de Dahshur y de Meidum, la segunda sobre una pirámide más antigua escalonada iniciada probablemente por su padre Huni.

El estudio de las diferentes configuraciones en la estructura de construcción de las pirámides por parte de D.

Foto 12. Cantera al N de la pirámide de Quefrén. En rojo el paliorrelieve, en amarillo la estratificación y en azul el nivel base del patio circundante.

Arnold (1999-2004), han permitido establecer una serie de modelos estructurales y constructivos, cronológicamente encadenados.

En un estudio de detalle, se puede ver como cada pirámide dentro de esta serie evolutiva, constituye en sí misma un modelo único de construcción, pues cada nueva pirámide supone la aportación de innovaciones, tanto estructurales, como en las técnicas de construcción asociadas, o como por el uso, composición y disposición de los bloques empleados, definiendo así una evolución continuada de tipos desde las primeras a las últimas.

La construcción de las primeras pirámides de piedra fue escalonada. En estas obras la mayoría de los bloques de la estructura eran manejables, transportables por una o dos personas a peso. Los bloques eran colocados inclinados hacia el interior de la estructura entre 3° y 10°, y las caras exteriores verticales de los peldaños quedaban inclinadas de 70° a 80° en las cuatro caras, dejando en su construcción, superficies de discontinuidad correspondientes a las fases de crecimiento de la misma, por acreción lateral, y por tanto, construyéndose de dentro a afuera y de abajo hacia arriba, por capas como una cebolla. Este modelo que se desarrolla en la tercera dinastía, ha sido clasificado como tipo 1 en la relación mencionada, y fue adoptada también en la construcción de la primera pirámide de la Dinastía IV.

Las primeras pirámides no se construyeron sobre unos cimientos específicos, sino sobre zonas llanas, a veces poco resistentes a las elevadas cargas. Tampoco se erigieron ni sobre o cerca de las canteras que debían servir de abastecimiento para su construcción, ya que las primeras fueron construidas con caliza blanca fina que fue extraída del otro lado del Nilo.

La secuencia de pirámides de la cuarta dinastía empieza con la construida en Meidum, de caras lisas, por Esnofru, reconstruyendo la parte exterior sobre una antigua pirámide escalonada probablemente de su padre Huni. En ésta aparecen los trazos de las precedentes, bloques manejables, colocados inclinados hacia el interior para dar más estabilidad, sobre unos cimientos de roca margosa calcárea expansiva, de menor resistencia mecánica, con una subestructura bajo tierra mínima (solo un pasadizo) con cámaras con bóveda en voladizo incipientes y pasillos descendentes y horizontales revestidos de caliza blanca, como en toda la pirámide. El revestimiento colocado por Esnofru estaba formado por bloques de caliza blanca tanto interna como externamente por caliza blanca fina, inclinados hacia el interior 7° en cada una de sus caras. La presencia de un templo superior y de una calzada rampa hacia el valle del Nilo, rodeados por un muro perimetral rectangular que incluye la pirámide satélite, constituyen los elementos básicos de estos complejos funerarios.

La siguiente pirámide de caras lisas parece que fue la romboidal o encorvada, a juzgar por algunas inscripciones de obreros que se han conservado. Esta construcción de Esnofru muestra, como en la anterior, varias fases y métodos constructivos. La primera fase está formada por bloques de dimensiones medianas en caliza blanca de Tura, con la cara exterior a 53°, pues los bloques están cortados a 60°, pero cada bloque está situado inclinado hacia el interior 7°, ajustándose al modelo tipo 1 de D. Arnold. El conjunto está situado sobre una planicie llana constituida por una alternancia de calizas y margas, formado por estratos casi horizontales. La segunda fase, construida sin haberse acabado la anterior, se superpuso cambiando el método constructivo, empleando bloques situados en planos horizontales, de dimensiones mayores (de 1 a 1,5 m^3), no manejables por dos hombres, en caliza blanca fina, con un acabado en ángulo 54,5°. Y finalmente, una tercera fase, que se caracterizó según parece por las posibles inestabilidades del subsuelo, obligando a 104 m a cambiar el ángulo de acabado a 43°, de forma que se disminuyera el peso total del complejo. La estructura interna de las tres fases,

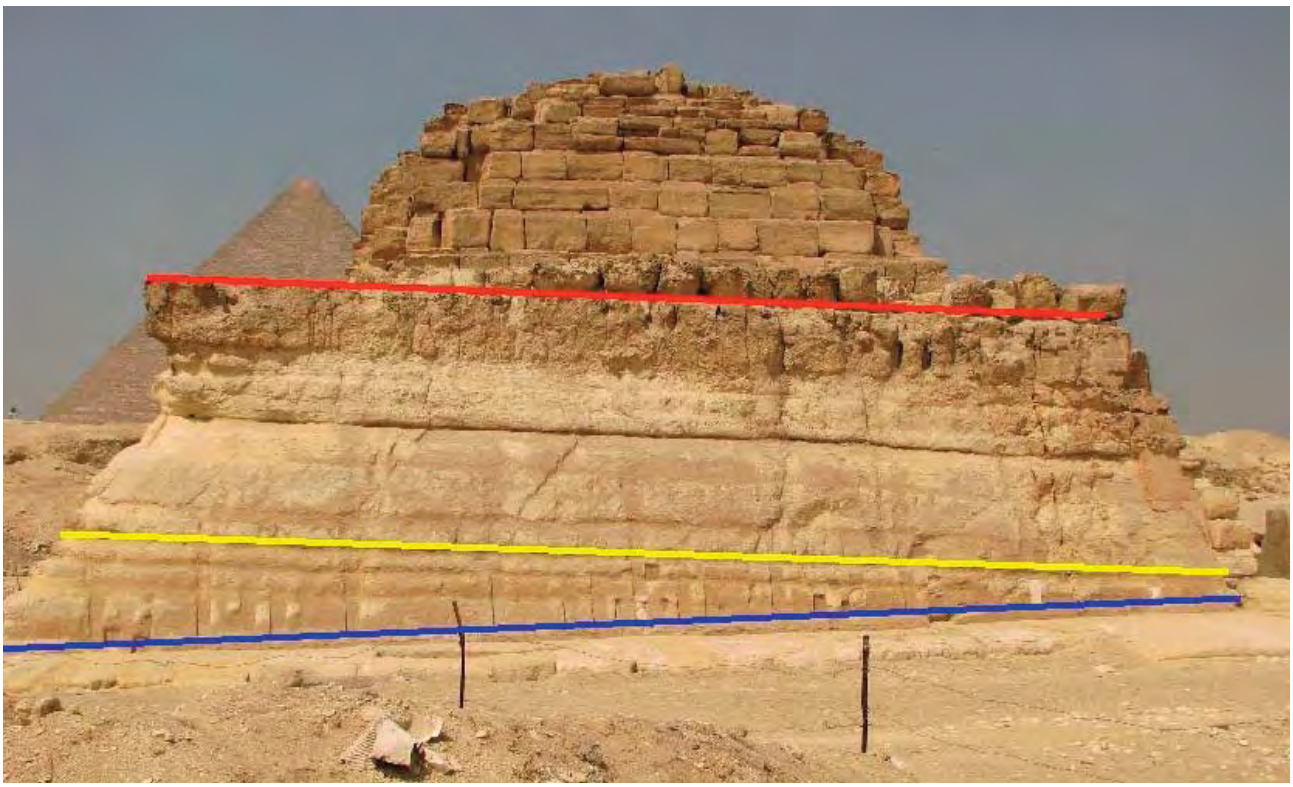


Foto 13. Cara E de la pirámide de Jentkaus. Decoración en *fachada de palacio*. En rojo el paliorrelieve, en amarillo la estratificación y en azul la cota base del patio circundante.

se enmarcan dentro de la propia estructura de la pirámide, sin haber partes excavadas en la roca inferior, y distribuidos en varias fases, concretamente la entrada Norte en las dos primeras, y la entrada por la cara Oeste en la tercera fase. En esta pirámide, es fácil deducir que el revestimiento fue construido posteriormente al núcleo de la misma. La pirámide satélite sita en la cara E del complejo también está construida con bloques de gran dimensión sobre planos horizontales y por tanto, correspondientes a la última fase de construcción de la gran pirámide, y ajustándose al modelo constructivo D. Arnold tipo 2. Como en todos los casos también está formando parte de un complejo con muro perimetral, templo capilla en cara E, calzada-rampa desde cara Norte hasta el muelle-templo del valle, con templo intermedio, construido en caliza y adobe.

La siguiente construcción históricamente reconocida es la pirámide roja, erigida bajo el mismo soberano Esnofru, donde se vuelve a innovar, pues aparece un núcleo piramidal escalonado, claramente diferenciado pues está construido mediante bloques de piedra calcárea rojiza local de dimensiones medianas, manipulables por dos hombres, sobre el que se formó una última capa de revestimiento en caliza blanca fina de Tura, con una inclinación en sus caras externas de 43°. Los bloques de esta pirámide están colocados en planos horizontales, y se ajustan al modelo descrito como tipo 2. Las estructuras interiores se desarrollan dentro del propio volumen construido de la pirámide. La misma está asentada sobre un suelo de características similares a la anterior, y forma parte de un complejo sin pirámide satélite, con muro perimetral, templo capilla al Este y calzada-rampa hasta un muelle-templo del valle.

De esta manera, y siguiendo cronológicamente a la pirámide de Quéope en Guiza, fue la que se construye a continuación sobre la propia cantera, iniciándose también con un núcleo piramidal escalonado en calcárea local, formado en su base por la roca maciza natural, que supone un 12% de su volumen total y en su parte superior por bloques de 1 a 3 m^3, dispuestos en planos horizontales, sin ningún tipo de cemento de unión entre ellos. Este núcleo se revistió posteriormente con bloques de similares dimensiones a los anteriores, menos ordenadamente, de calcárea local, y con una última capa de monolitos de caliza blanca fina de Tura, con un ángulo final de 52°. Es probable que ésta tenga la cara lisa final acabada in situ, o sea se formara la capa de acabado cortando de arriba a abajo cada uno de los bloques paralelepípedos, y desmontando los andamiajes y rampas poco a poco. Por la disposición de los bloques ésta se ajusta al modelo descrito como tipo 2. Como en las anteriores comprende todos los elementos de un complejo de este período, con pirámide satélite, tres pirámides secundarias, muro perimetral, 7 fosos de barcas, templo alto, calzada-rampa y muelle-templo del valle,

todos construidos en calcárea local, en caliza blanca fina y otras piedras nobles.

En la siguiente pirámide, construida en Abu Rawash por el faraón Didufri, encontramos un ejemplo muy claro de aprovechamiento de una colina en una zona de cantera para ahorrarse un 44% del esfuerzo necesario para la construcción de su pirámide, además de asentarla sobre unos cimientos sólidos y estar ubicado en un punto estratégicamente visible. Su construcción fue mediante bloques de caliza local, colocados sobre planos horizontales, usando en las partes más bajas cemento de yeso y arena fina calcárea, formando un núcleo escalonado interior, para en una segunda etapa, revestir mediante bloques inclinados entre 8 y 10° hacia el interior en cada cara, en caliza local, dejando la última capa de acabado en granito rosa de Asuán hasta una altura de 12 m, o sea las 21 primeras hileras, y el resto en caliza blanca fina. Las facetas externas de los bloques muestran entre 60° y 62°, que al estar colocados muestran un ángulo de acabado en cada cara de la pirámide de 52°. Esta disposición del revestimiento también la encontramos en la pirámide secundaria de Quéope correspondiente a Hetepheres (GI-1a). Esta estructura que he definido como tipo 2-B, comprende una nueva variante tipológica constructiva respecto a las mostradas por D. Arnold, y se caracteriza por esa disposición inclinada del revestimiento, sobre un núcleo formado por alineaciones sobre planos horizontales, manteniendo una relación entre las medidas de los bloques entre núcleo y cubierta muy similares. El complejo comprende un doble muro perimetral, único en este período, con templo funerario alto en cara Este de la pirámide, construido mediante calcárea local, granito, basalto y adobe, con foso para barca solar, pirámide satélite con enterramiento de una esposa real, posible pirámide secundaria, la rampa-calzada más larga, con 1700 m de longitud y el muelle-templo del valle. Por los restos encontrados, fue totalmente acabada, su culto se extendió hasta finales de la dinastía V, y su destrucción empezó en la era grecorromana, ya que fue desmantelada cual cantera, hasta entrado el siglo XX.

En la pirámide de Quefrén, la siguiente en orden constructivo, encontramos un esquema similar, los cimientos sobre la cantera de roca caliza, sobre una superficie inclinada al Sureste, con un núcleo macizo en la base que supone un 10% del volumen, resto en caliza local formando una pirámide escalonada de 134 escalones, revestida con caliza local, y la capa de acabado en su base, como mínimo con 1 o 2 hileras en granito rosa de Asuán, y el resto en caliza blanca fina. En la base del núcleo, muchos bloques también están pegados entre si y con la parte maciza mediante un mortero de yeso y arena calcárea. La disposición de los

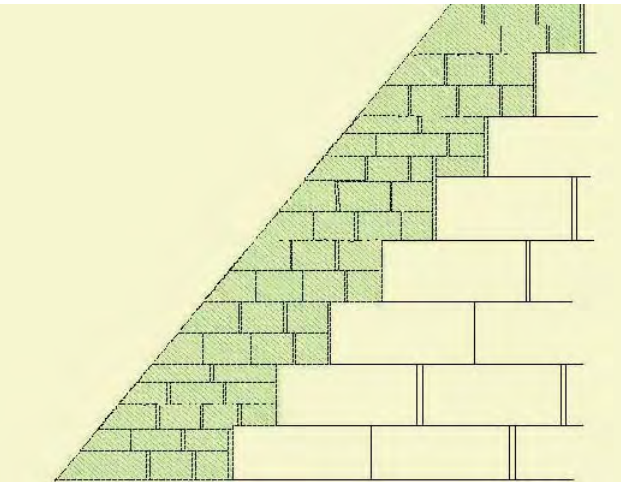


Figura 3. Nuevo modelo estructural nombrado como tipo 2-A característico de la pirámide de Quefrén.

bloques muestra que el espesor de los bloques del núcleo son doble o triple al de los del revestimiento, confiriendo a ésta una nueva tipología que hemos descrito como tipo 2-A (*Figura 3*), ampliando la clasificación de D. Arnold. No hace falta describir los elementos del complejo que de sobra son conocidos, muro perimetral, pirámide satélite, templo funerario superior, rampa-calzada rectilínea y muelle-templo del valle, construidos en caliza local, caliza blanca, alabastro, basalto y granito.

La siguiente pirámide construida en Guiza, ya en tiempos de Micerino, muestra cambios sustanciales en su estructura, de forma que el núcleo es piramidal, escalonado, con 7 escalones, en caliza local, formados por bloques de dimensiones medias, sobre planos horizontales, sobre una base plana en el propio lecho rocoso, y revestida exteriormente con caliza local, y la última capa de bloques en granito de Asuán hasta como mínimo las 14 primeras hileras, y el resto en caliza blanca fina. No hay partes macizas en el núcleo, que junto a la cubierta exterior que claramente fue terminada de cortar in situ, forman una estructura clasificada como tipo 4 por D. Arnold. El complejo también está formado por un muro perimetral, una pirámide satélite y dos secundarias, un templo funerario alto en la cara Este, una rampa-calzada rectilínea y un muelle-templo del valle.

La misma estructura con una base en roca maciza se repite en la tumba de Jentkaus I, donde un 60% lo forma una montículo natural, tallado y decorado en fachada de palacio en su cara exterior, visible hoy aún en la cara Sur, y probablemente revestido en las otras caras con caliza blanca y granito rosa de Asuán, y terminando su escalón superior a modo de sarcófago según algunos autores, con bloques de calcárea local y caliza blanca fina de dimensiones pequeñas (<0,2 m^3) (*Foto 13*).

Núcleo Piramidal escalonado							Revestimiento			
Referencia	Modelo Estructura s/Arnold	Ángulo plano construcción v/horizontal	Total escalones	Escalones macizos	% macizo	Material	Ángulo plano construcción v/horizontal	Material Interno	Material externo	Hileras de granito
ME-1.1	A-1	7°	7	0	0	Caliza blanca fina	7°	Caliza blanca fina	Caliza blanca fina	0
ME-1.2	A-1	7°	8	0	0	Caliza blanca fina	7°	Caliza blanca fina	Caliza blanca fina	0
ME-1.3	A-2	7°	8	0	0	Calcárea local	7°	Calcárea local	Caliza blanca fina	0
DA-1.1	A-1	7°	8	0	0	Caliza blanca fina	7°	Caliza blanca fina	Caliza blanca fina	0
DA-1.2	A-1	7°		0	0	Caliza blanca fina				
DA-1.3	A-1	0°		0	0	Caliza blanca fina	0°	Caliza blanca fina	Caliza blanca fina	0
DA-1a	A-2	0°		0	0	Caliza blanca fina	0°	Caliza blanca fina	Caliza blanca fina	0
DA-2	A-2	0°	200	0	0	Calcárea local	0°		Caliza blanca fina	0
G-1	A-2	0°	200	5 a 6	12	Calcárea local	0°	Calcárea local	Caliza blanca fina	0
G-1a	A-2B	0°	55	0	0	Calcárea local	10°	Calcárea local	Caliza blanca fina	0
G-1b	A-2	0°	?	0	0	Calcárea local	0°	Calcárea local	Caliza blanca fina	0
G-1c	A-2	0°	?	0	0	Calcárea local	0°	Calcárea local	Caliza blanca fina	0
AR-1	A-2B	0°	140	21	44	Calcárea local	10°	Calcárea local	Caliza blanca fina, granito	21
G-2	A-2A	0°	134	0 a 8	8	Calcárea local	0°	Calcárea local	Caliza blanca fina, granito	1 o 2
G-3	A-4	0°	8	0	0	Calcárea local	0°	Calcárea local	Caliza blanca fina, granito	12
G-4		0°	2	1	60	Calcárea local	0°	Calcárea local	Caliza blanca fina	0

Tabla. Características constructivas en las pirámides de la cuarta dinastía. Referencias: ME-1.1 Meidum Pirámide Huni fase 1; ME-1.2 *idem* anterior fase 2; ME-1.3 *idem* anterior fase 3 Esnofru; DA-1.1 Dahshur S Pirámide Esnofru Encorbada fase 1; DA-1.2 *idem* anterior fase 2; DA-1.3 *idem* anterior fase 3; DA-1a *idem* Pirámide Satélite Esnofru; DA-2 Dahshur N Pirámide Roja Esnofru; G-1 Guiza Pirámide Quéope; G-1a Guiza Pirámide Secundaria Hetepheres en C. Quéope; G-1b *idem* anterior Meritetis; G-1c *idem* anterior Henutsen; G-2 Guiza Pirámide Quefrén; G-3 Guiza Pirámide Micerino; G-4 Guiza Tumba Jentkaus.

Conclusiones

Las grandes pirámides de Guiza fueron construidas sobre la propia cantera, en dos etapas: una para formar un núcleo escalonado interior, y otra para el revestimiento años más tarde. El núcleo de éstas estaba excavado en su base sobre la propia roca natural, formando parte de esa pirámide escalonada, hecho que ha permitido precisamente su identificación. Sobre esta parte maciza, y mediante grandes bloques de calcárea local, conservándose en su interior la cicatriz de la antigua superficie paleomorfológica, se construye el resto de la pirámide escalonada. Los bloques de este núcleo son de dimensiones grandes y uniformes, colocados regular y ordenadamente. La altura de estos núcleos piramidales escalonados de base cuadrangular, es proporcional a la altura de acabado, formando un ángulo medio de unos 50°.

El revestimiento fue construido posteriormente sobre el núcleo formando las pirámides de caras lisas, mediante bloques de la propia caliza local, y acabados en su última capa en piedra más fina como el granito o la caliza blanca de Tura. El trabajo de acabado parece haber sido realizado in situ en todas las pirámides, excepto en la pirámide de Quefrén que parece haber sido construida con bloques conformados previamente a su colocación.

En la pirámide de Quéope el núcleo forma 203 escalones, con 5 escalones en la base de roca maciza, en planos horizontales, y que son equivalentes a los posteriormente colocados del revestimiento. En la pirámide de Didufri, también podemos definir este núcleo, con 141 escalones de los cuales 21 están en roca maciza por lo menos parcialmente por la morfología previa en forma de colina. Aunque los vestigios casi han desaparecido tras siglos de expolio continuado, los bloques del revestimiento fueron dispuestos inclinados 10° hacia el interior en cada cara, como en las pirámides más antiguas. Los bloques entre si y en la base maciza fueron pegados mediante mortero de yeso rosa y arena calcárea. Este nuevo tipo constructivo ha sido nombrado como 2-B, siguiendo la nomenclatura de D. Arnold.

En la pirámide de Quefrén, el núcleo está formado por 134 escalones, donde de 8 a 0 escalones forman la base maciza, definiendo una superficie morfológica de sutura inclinada 5° hacia el Noreste. Sobre ellos, se situaron los bloques de calcárea local muy regulares y de dimensiones grandes. Aunque su dimensión fuera menor con la altura como en todas las anteriores, sobre planos horizontales, y para fijar los bloques inferiores entre si y sobre la base maciza, se usó cemento de yeso rosa y arena calcárea fina. Estos escalones no coinciden con los escalones de los bloques de la cubierta exterior colocada con posterioridad, configurando una tipología nueva descrita como 2-A, según la nomenclatura usada por D. Arnold.

En la pirámide Micerino, el núcleo esta formado por 8 escalones, su base plana está apoyada sobre la roca sin observarse en éste núcleo ninguna parte maciza. Por tanto, toda esta formada por bloques que reposan sobre planos horizontales, de dimensiones medias a pequeñas (<0,06 m^3), manejables por una o dos personas, formando 10 o más hiladas de bloques por escalón, y donde el revestimiento formado internamente por bloques de caliza local de dimensiones similares, y sin embargo, externamente formado por grandes bloques (>0,2 m^3) en granito y piedra blanca fina sobre planos horizontales.

El suelo de los peribolos de todas las pirámides estaba enlosado con caliza blanca de grandes dimensiones y de poco espesor, superponiéndose incluso a la roca natural. La superficie paleomorfológica visible de antes del inicio de la construcción de las pirámides, ha quedado preservada en el interior de las construcciones y sigue la superficie topográfica actual, mostrando que sigue siendo la misma. Con ello se descarta que hubieran habido canteras extensas en la parte topográficamente superior y se confirma que las canteras de extracción de los bloques empleados en la construcción tienen su origen en cotas inferiores, o de la misma ubicación que las pirámides. Los datos estratigráficos también describen esta circunstancia, y diferencian claramente las dos fases de construcción del núcleo y el revestimiento, por la procedencia de los materiales dentro de la serie estratigráfica.

Así mismo, la presencia de las marcas de fijación de andamiajes en el núcleo de la pirámide de Quefrén, confirma un espacio de tiempo entre ambas etapas. En este sentido, estos vestigios de anclajes de andamios sobre la parte maciza, hacen pensar en las siguientes hipótesis:

- Andamios o estructuras de madera similares a rampas, apoyadas en las aristas de los escalones del núcleo, con una pendiente de 50°, nos remiten a pensar en un sistema mixto de transporte de personas y de bloques tanto de abajo a arriba como al revés. Con esta observación podría tener un cierto sentido el trabajo de H. Illig y F. Löhner (2003), que describe un sistema de contrapesos, donde una cuadrilla de operarios en un extremo de la cuerda bajando por una escalera, podría bloques de grandes dimensiones situados al otro extremo de la cuerda, resbalando por esta rampa, gracias a la ayuda de un punto de rotación, que según la literatura e indicios encontrados debería ser fijo, no rodante como estos autores afirman. La diferencia de ángulo de ataque de la cuerda entre bloque y cuadrilla parece ser suficiente para vencer este esfuerzo.
- Los mismos andamios, invitan a pensar en sistemas de rampas en madera, para elevar los bloques ayudados por contrapesos en dos rampas opuestas, la mencio-

nada en la cara de la pirámide del núcleo y la rampa de bajo ángulo que supone la propia superficie topográfica. Para ello, son necesarios también puntos fijos de apoyo de la cuerda con cuerdas bastante más largas, hecho que lo hace más improbable.

Por tanto, se ha podido determinar que los grandes monolitos de caliza fueron transportados por rampas desde las canteras cercanas hasta las cercanías de la pirámide. El propio relieve morfológico, la excavación del peribolo y las explanadas circundantes a la pirámide permiten ver que un 25% del volumen necesario para la construcción del núcleo fue suministrado desde estos mismos alrededores.

La antigua superficie topográfica natural en la pirámide de Quefrén permite establecer que esa misma topografía cual rampa de acceso, facilitaba el transporte por arrastre de bloques hasta los primeros 15 escalones del núcleo.

Los restos de rampas de cascotes y adobe, en la cara Este, Sur y Sureste han sido encontradas en varias de las pirámides y verifican las respectivas canteras situadas al Sur y Este de las mismas, topográficamente en la misma cota o en cotas inferiores.

Las respectivas calzadas, actuaron a modo de rampas para transportar los bloques desde el muelle, a pie del canal del Nilo, hasta la meseta, especialmente para el granito proveniente de Asuán destinado a las cámaras interiores y al revestimiento final, otros materiales como el alabastro o el basalto, al igual que para toda la caliza blanca fina de acabado interior y exterior de todo el complejo proveniente del otra lado del Nilo.

Bibliografía

D. Arnold, *Building in Egypt: Pharaonic Stone Masonry*, Nueva York, 1991.

D. Arnold, *The Encyclopaedia of Ancient Egyptian Architecture*, Londres, 2003.

F. Atiya. *Pyramids of the Fourth Dynasty*, El Cairo, 2003.

C.F.M. Barber, *The Mechanical Triumphs of the Ancient Egyptians*, 1900. Londres.

J. Becker. "Die Chephren-Pyramide. Planänderung des Baukörpers und ihre Auswirkung auf des Kammersystem", *Sokar - Die welt der pyramiden* 8 (2004), pp. 6-17.

M.A. Boukhary, Y. Hussein-Kamel. "What is Nummulites Gizehensis (Forskal) *s.str*?". *Micropaleontology* 36 (1993), pp. 3-18.

G. Dormion, J.P. Goidin, *Kheops, nouvelle enquète, propositions preliminaries*, París, 1996.

G. Dormion, *La chambre de Chéops. Analyse architecturale*. Études d'égyptologie, Poitiers, 2004.

I.E.S. Edwards, *The Pyramids of Egypt*, 1986, Nueva York.

I.E.S. Edwards, *Las Pirámides de Egipto*, 2003, Barcelona.

K.L. Gauri, "Geological study of the Sphinx". *Newsletters of the American Research Center in Egypt* 127 (1984) pp. 24-43.

G. Goyon, *Le secret des bâtisseurs des grandes pyramides*. París,1990.

Z. Hawass, M. Adams, J. Allen, *et alii., Tesoros de las Pirámides*, Barcelona, 2003.

Z. Hawass, *Las montañas de los faraones. La verdadera historia de los constructores de pirámides*, Barcelona, 2007.

Z. Hawass (Coord.) *Book of proceedings. The first international symposium on the Application of Modern Technology to Archaeological Explorations at the Giza Necropolis*, El Cairo, 1988.

Z. Hawass (Coord.). *Book of proceedings. The first international symposium on the Great Sphinx*. El Cairo,1992.

P. Hodges, *El misterio de la construcción de las pirámides*, Madrid, 1984.

U. Hölscher, L. Borchardt, G. Steindorff, *Des Grabdenkmal des Königs Chephren. Veröffentlichungen der Ernst Von Siegler Expedition in Ägypten*, Leipzig, 1912.

H. Illig, F. Löhner, *Der Bauer der Cheops-Pyramide. Nach der Rampenzeit*, Taschenbuch, 2003.

K. Jackson, J. Stamp, *Building the great pyramid*, Londres, 2003.

J.P. Lauer, *Le mystèere des pyramides*, Saint Amand, 1974.

M. Lehner, *The complete pyramids*, El Cairo, 1997.

M. Lehner, "The fabric of a pyramid: Ground Truth", *Aeragram* 5:2 (2002) pp. 4-5.

A. Lucas, J.R. Harris, *Ancient Egyptian Materials and Industries*, Londres, 1989.

S. Lupo, *Territorial appropriation during the Old Kingdom (XXVIIIth - XXIIIrd centuries BC). The royal necropolises and the pyramid towns in Egypt*, Oxford, 2007.

M. Mokbel, R. Stadelmann, M. Jansen, *Aegyptische pyramiden. Katalog zur ausstellund*, Aachen, 1994.

J. M. Parra Ortiz, *Los constructores de las Grandes Pirámides*, Madrid,1998.

W.M.F. Petrie, *The Pyramids and Temples of Gizeh*, Londres, 1883.

B. Porter, R.L.B. Moss, *Topographical bibliography of ancient egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings*. III - *Memphis*. *Part* I - *Abû Rawâsh to Abûsîr*, Londres, 1974.

B. Porter, R.L.B. Moss, *Topographical bibliography of ancient egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings*. III - *Memphis*. *Part* II - *Saqqâra to Dahshûr*, Londres, 2003.

R. A. Proctor, *The great pyramid. Observatory, tomb and temple*, Nueva York, 1883.

S. Raynaud, H. De La Boisse, F. Mahmoud Makroum, J. Bertho, *Geological and geomorphological study of the original hill at the base of Fourth Dynasty Egyptian Monuments. Etude geólogique et géomorphologique de la colline originelle à la base des monuments de quatrième dynastie égyptienne*, Montpellier, 2008.

C. Rinaldi, *Le piramidi*, Milán, 1983.

J. Romer, *The great pyramid. Ancient Egypt Revisited*, Nueva York, 2007.

C. Rossi, *Architecture and Mathematics in Ancient Egypt*, Cambridge, 2006.

B.M. Sampsell, *A travelers guide to the geology of Egypt*, El Cairo, Nueva York, 2003.

A. Siliotti, *Guía de las pirámides de Egipto*, Barcelona,1998.

C.B. Smith, *How the Great Pyramid Was Built*, Washington, 2004.

A. Strougo, "Eocene Stratigraphy of the Giza Pyramids Plateau". *Middle east Research Center Ain Shams University, Science Research Service* 27 (1985) pp. 65-82.

M. Vallogia, "Les choix architecturaux de la pyramide de Radjedef à Abu Rawash" en C. Zieglier, N. Palayret. *Conferences et colloques. Musee du Louvre*. Documentation Français, Paris, 1999,

M. Vallogia, *Au Coeur d'una pyramide. Une mission arcchéologique en Egypte*, Laussane, Didy, 2001.

M. Verner, *The Pyramids*, Nueva York, 2001.

Grandes Egiptólogos

Willem Dirk van Wijngaarden

Gerardo Jofre y José Antonio A. Sancho (texto)
Gerardo Jofre (dibujo)

WILLEM DIRK VAN WIJNGAARDEN
26-6-1893 Nueva Ámsterdam (Emmen, Holanda)
3-10-1980 Leiden (Holanda)

Egiptólogo holandés nacido en Nueva Ámsterdam (Emmen) el 26 de junio de 1893, hijo de Corstiaan van Wijngaarden y Alida Amarantha van Doorn, se educó en el Stedelijt Gymnasium de Leiden (1906-1912). Entre los años 1912-1919 estudió egiptología y literatura Semítica en la Universidad de Leiden y Berlín, obteniendo su doctorado en Teología ese último año. En 1925 se convirtió en el Conservador del Museo Nacional de Antigüedades de Leiden y el día 1 de agosto de 1939 fue nombrado Director del mismo museo. Wijngaarden dirigió el museo de Leiden (Rijksmuseum van Oudheden) hasta abril del año 1959. Publicó varios volúmenes en las series Beschreibung y escribió una breve historia de egiptología holandesa. Van Wijngaarden dirigió el museo de Leiden durante el difícil periodo de la II Guerra Mundial y comenzó su modernización. Bajo su cargo de director, comenzó a excavar en el extranjero y publicó el diario del museo, el *Oudheidkundige Mededeelingen*, que se convirtió en un importante periódico.

El desarrollo del Museo gracias a van Wijngaarden permitió en 1975, iniciar el proyecto de investigación arqueológica en Saqqara. Pocos años antes de su muerte en Leiden el 3 de octubre de 1980, el proyecto arqueológico holandés localizó la tumba de Horemheb, un importante general que vivió durante el reinado Tutankhamón. La tumba ya construida para él en Saqqara había sido usada más tarde para su segunda esposa, la reina Mutnodjmet.

Entre sus publicaciones destacan un número de artículos sobre la religión egipcia, así destacar "Naturaleza y religión del dios Reshef según los monumentos egipcios y del Próximo Oriente". También su artículo "El monoteísmo de Amenofis IV y el Antiguo Israel". En 1930 publicó una traducción al holandés del "libro de la sabiduría de Amen-em-Ope, el hijo de Kanecht". Realizó publicaciones sobre catalogación de piezas egipcias del museo de Leiden, (*Beschreibung der Aegyptischen Sammlung* 14, pp. 2-3 & pl. 1 no. 3), Y en la Egypt Exploration Society se comentaban sus estudios. Así su colega Alexander Scharff (1892-1950), escribía sobre Wijngaarden en su artículo "Sobre el Estatuario del Reino Antiguo": *«durante mucho tiempo han dudado de esta datación y entonces estuve muy contento cuando el Doctor Wijngaarden de Leiden averiguó que el nombre de la reina*

Detalle de un relieve de la tumba de Horemheb en Saqqara conservado en el Rijksmuseum van Oudheden de Leiden.

Meryetteſes, por lo general unida con la IV Dinastía, fue un añadido posterior y que por lo tanto esta señora no representa a una reina en absoluto. Ahora Wijngaarden comparte mi opinión y data este famoso grupo, junto con otros similares, en la V Dinastía» (*Journal of Egyptian Archaeology*, Vol. 26 año 1941).

Como Director del Rijksmuseum van Oudheden durante dos décadas, fue un referente para la egiptología holandesa, proporcionando las bases para los futuros proyectos holandeses arqueológicos en Egipto, entre los que destaca el actual proyecto Saqqara que este museo junto con la Universidad de Leiden, llevan dirigiendo desde 1999.

PUBLICACIONES DE V. D. VAN WIJNGAARDEN

- *De Monumenten van het Nieuwe Rijk en van den Saitische Tijd. Lijvazen en Lijkvazenkisten*, Beschreibung der Aegyptischen Sammlung des Niederländischen Reichsmuseums der Altertümer in Leiden, La Haya, 1926
- *Die Denkmäler des Neuen Reiches und der saitischen Zeit: Kanopen und Kanopenkasten*, Beschreibung der Aegyptischen Sammlung des Niederländischen Reichsmuseums der Altertümer in Leiden, La Haya, 1926
- *Karakter en voorstellingswijze van den god Resjef volgens de Egyptische en vóór-Aziatische monumenten*, 1927
- *Nature and representation of the god Reshef according to the Egyptian and Near-Eastern Monuments*, Oudheidkundige Mededeelingen (vol. X), Leiden, 1929
- *Het monotheisme van Amenhotep IV en het Oud-Israëlietische monotheisme, Oudheidkundige Mededeelingen* (vol. X), Leiden, 1929
- *Het boek der Wijsheid van Amen-em-Ope den zoon van Ka-necht*, Egyptisch Vertaald, Santpoor, 1930
- *De Monumenten van het Nieuwe Rijk en van den Saitische Tijd. Grafborden en papyruskokers*, Beschreibung der Aegyptischen Sammlung des Niederländischen Reichsmuseums der Altertümer in Leiden, La Haya, 1932
- *Typisches Beispiel einer sogenannten Ptah-Sokar-Osiris-Figur. Gegenüber dem mumiengestaltigen Osiris, der ursprünglich die Hörnerkrone des Ptah-Tatenen trug, kauert ein Falke (Sokar) über einem Hohlraum*, Beschreibung der Aegyptischen Sammlung des Niederländischen Reichsmuseums der Altertümer in Leiden, La Haya, 1932
- *Van Hernius tot Boeser*, E. J. Brill, Leiden, 1935
- *Messterwerken der Egyptische Kunst te Leiden*, A.W. Sijthoff, Leiden, 1938
- *De Loeristanbronzen in het Rijksumuseum van Oudheden*, Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, 1954
- *De Grieks-Egyptische terracotta's in het Rijksumuseum van Oudheden*, Rijksmuseum van Oudheden, Leiden 1958

Bibliografía

Wie is Dat ?, La Haya, 1948

W.R. Dawson y E.P. Uphill, *Who was who in Egyptology*, The Egypt Exploration Society, Londres 1995

Heerma van Voss, *Phoenix: Bulletin uitgegeven door Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux*, Leiden 1981

Curso de jeroglíficos

Ángel Sánchez Rodríguez

Lección Primera

CAPÍTULO 1. LOS SIGNOS JEROGLÍFICOS.

Hasta la llegada de Thomas Young (1773-1829) y de Jean-François Champollion (1790-1832) la lengua de los antiguos faraones fue un enigma. En muchas ocasiones se creyó ver en ella el reflejo de la sabiduría universal y sus interpretaciones fueron, en algunos casos, inconsistentes e incluso satíricas.

En este primer capítulo, aprenderemos a diferenciar los tipos de signos y cómo los representamos con nuestros caracteres occidentales, lo que se llama **transliteración**.

ORIENTACIÓN DE LOS SIGNOS EN LA ESCRITURA JEROGLÍFICA

Al enfrentarnos por primera vez con un texto escrito en jeroglíficos nos sorprende más por la belleza de los signos inscritos que por el contenido. Tras esta primera toma de contacto, nos planteamos **¿por dónde empezamos a leer?**

A lo largo de este cursillo, encontraremos textos en líneas y en columnas, que se leen de derecha a izquierda o de izquierda a derecha. ¡Vaya lío! No es para tanto. Con unas pequeñas reglas, en dos minutos, aprenderemos a ordenar los signos. ¿**Por qué línea o columna empezamos**?

1. En los textos **en líneas** (horizontales) las superiores se leen antes que las inferiores.

Tomemos como ejemplo el bloque de Mereriqer. Consta de cuatro líneas horizontales a la derecha de la representación del noble. Se leen comenzando por la superior y terminando en la inferior, en el orden 1-2-3-4.

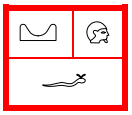
1 **Figura 1. Bloque de caliza de Mereriqer, procedente de Dendera.** Una invocación de ofrendas que reza *'(1) Una ofrenda que da el*
2 *rey a Anpu (Anubis), quien está al frente de (2) la capilla divina, quien está en la cámara del embalsamamiento, señor de la tierra (3) sa-*
3 *grada. Una invocación de ofrendas (pan, cerveza y pasteles) para el principal y (4) respon-*
4 *sable de los profetas Mereriqer'* (**BM 1.264**).

2. En los textos **en columnas** (verticales) hay un truco. Consiste en observar el lado hacia el que miran las figuras. Ese es el comienzo de la lectura.

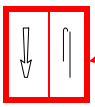
Como ejemplo estudiaremos la estela de falsa puerta de Seni, en la que apreciamos cuatro líneas verticales, dos a la derecha y dos a la izquierda de la abertura central. En las

líneas de la izquierda, el noble aparece mirando a la derecha, mientras que en las del lado derecho, mira a la izquierda. Siguiendo el procedimiento establecido el orden de lectura será, para la izquierda 2-1 y para la derecha 3-4.

El siguiente interrogante es ¿**cuál es el orden de los signos dentro de una línea o columna**? Observemos que los signos se encuentran dibujados, por lo general, dentro de cuadrados virtuales divididos, a su vez, en cuatro partes, aunque no todos ellos ocupan una de ellas



La cabeza y la montaña ocupan un espacio, son signos **cuadrados**, mientras que la serpiente, ocupa dos, es un signo **horizontal**.



Si los signos son **verticales** ocupan dos cuadrados verticales.

Con algunas pequeñas pautas veremos lo sencillo que es establecer el orden de los signos en un texto de escritura jeroglífica.

1. Los signos superiores se leen antes que los inferiores.
2. Los signos del lado de comienzo de la escritura antes que los del lado contrario

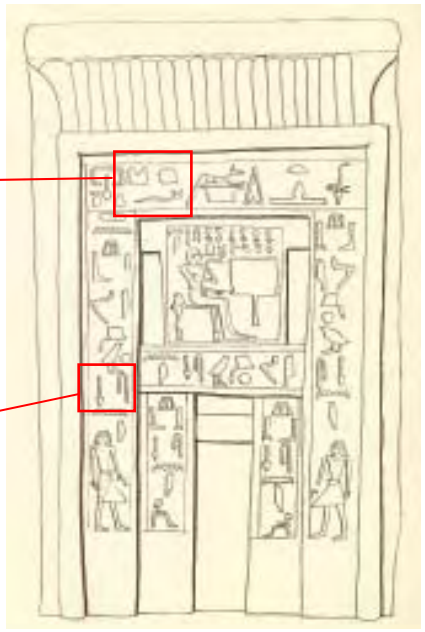
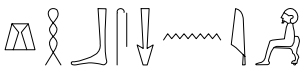


Figura 2. Estela de falsa puerta de Seni, fechada en la VI dinastía, que reza, en sus columnas *'El sacerdote lector Seni, el sacerdote lector, el venerable Seni'* (**BM 1.663**).

Hay que tener en consideración que un signo vertical puede colocarse de forma horizontal y uno horizontal, vertical, y que no siempre todas las palabras se escriben con los mismos signos. Con estas breves explicaciones estableceremos el orden de signos de la columna 2, simétrica con la 3.



EXCEPCIONES A LA REGLA

Dos son las excepciones más frecuentes que nos podemos encontrar en un texto egipcio:

1. Las **trasposiciones honoríficas**. El nombre de un dios o de un rey se anticipa al sustantivo al que debería seguir por respeto. Es el caso de que suele escribirse (sirviente del dios profeta), con el signo que significa 'dios' delante de que significa 'sirviente'.

2. Las **trasposiciones gráficas**. Son aquellas en las que el escriba altera el orden normal de los signos para encajarlos mejor en los cuadrados. Por ejemplo, cuando dos signos cortos flanquean a uno horizontal, los cortos suelen situarse encima. Es el caso de que suele encontrarse como .

Estas excepciones no deben desmoralizar a los estudiantes incipientes, pues no son excesivamente frecuentes y se aprenden con el uso.

TRANSLITERACIÓN

Como parece lógico y teniendo en cuenta que el egipcio es una lengua muerta y desconocemos su pronunciación con un cierto grado de seguridad, se hace imprescindible buscar un sistema de lectura y uno de escritura en caracteres occidentales. Este último es lo que llamamos **transliteración**. Hay varias formas de transliterar en la bibliografía, pero nosotros seguiremos, en este trabajo de introducción, la más clásica, que será expuesta progresivamente, en los epígrafes siguientes.

CLASIFICACIÓN DE LOS SIGNOS EN LA ESCRITURA JEROGLÍFICA

Cuando observamos un texto jeroglífico, nos aparece un galimatías de signos, unos más repetidos que otros. Lo primero a tener en cuenta es que no todos tienen la misma función, unos representarán ideas (ideogramas), otros sonidos (fonogramas) y otros nos servirán para incluir una palabra en un grupo semántico concreto (determinativos genéricos).

Ahora los explicaremos con más detalle:

1. Llamamos **ideogramas puros** (logogramas) a los signos más intuitivos, a los verdaderos jeroglíficos, aquellos signos que representan un objeto entero o algo relacionado con él. Así un disco solar ☉ sería el 'sol'. Suelen llevar asociado un **trazo vertical** ( ) y se aprenden con el uso. Se transliteran.
2. Pero este mismo vocablo podría representarse mediante su pronunciación **consonántica**. Así *rˁ* también significaría 'el sol'. Estos dos signos que representan los sonidos son llamados **fonogramas**. En la escritura jeroglífica hay tres tipos de fonogramas:
   a. **Uniconsonánticos**. Expresan un solo sonido consonántico. Son los mal llamados alfabéticos.
   b. **Biconsonánticos**. Expresan dos sonidos consonánticos. No debemos confundirlos con nuestras consonantes dobles, por ejemplo la 'ch' (ésta tiene una pronunciación global de las dos consonantes, mientras que los biconsonánticos egipcios pueden llevar intercalado un sonido vocálico que desconocemos en la actualidad).
   c. **Triconsonánticos**. Expresan tres sonidos consonánticos.

3. Además podemos encontrarnos con casos en los que varias palabras tengan la misma representación consonántica por lo que nos sería difícil poder diferenciarlas entre sí. Par ello se idearon los **determinativos genéricos**, signos que al final de una secuencia fonética, generalmente, nos permiten encuadrar una palabra dentro de un grupo semántico. Así si nos encontramos con no sabríamos si se trata de "permanecer" o "sufrir". El escriba añade un determinativo aclaratorio: "permanecer", mientras que "sufrir". **No se transliteran**.

Digamos que no todas las palabras tienen determinativos genéricos y que algunas tienen varios.

Para concluir, es necesario conocer que hay signos fonéticos uniconsonánticos que **tampoco se transliteran**, son los llamados **complementos fonéticos**, signos que ayudan al reconocimiento de los bi- y triconsonánticos repitiendo alguna de sus consonantes. Así el biconsonántico *ꜣḫ* puede acompañarse de *ḫ* y de *ꜣ*, por cualquiera de ellos (,), los dos ( ) o ninguno, aunque hay preferencias según la palabra. En todos los casos se translitera *ꜣḫ*, nunca *ꜣꜥ*, *ꜥꜣ* o *ꜣꜥꜣ*.

Para saber dónde finaliza una palabra buscaremos sus determinativos genéricos que son los últimos signos de la misma habitualmente. Las palabras que no tienen determinativos se aprenden con el uso.

Los signos no pertenecen estrictamente a una categoría u otra, sino que se encuadrarán en una u otra categoría dependiendo de la palabra, esto es lo que dificulta en parte su estudio.

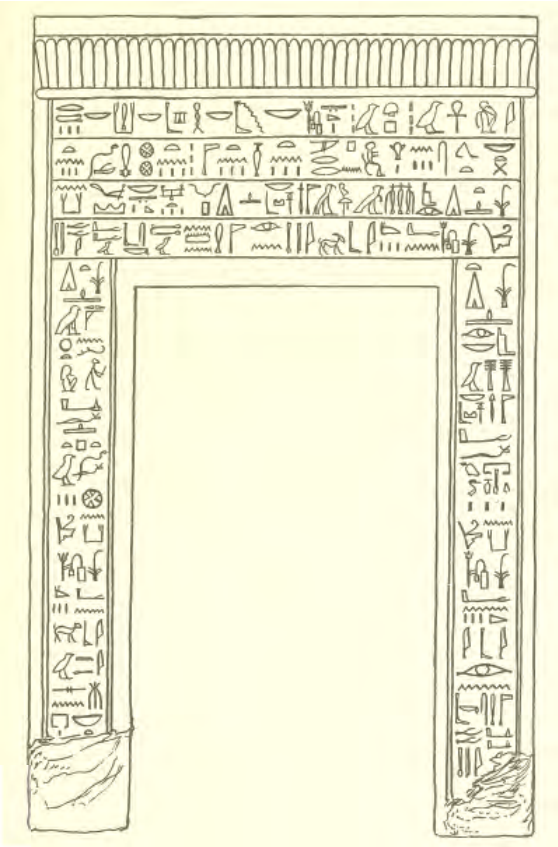
LECTURA

Al tratarse el egipcio de una lengua muerta, no se conoce en profundidad su pronunciación exacta. Para entendernos se ha consensuado el siguiente método:

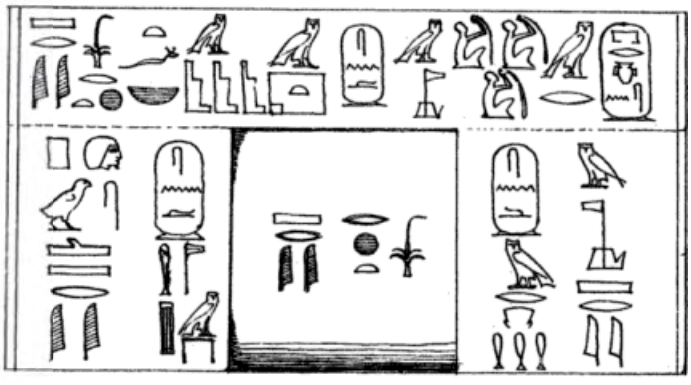
1. Los primeros signos uniconsonánticos se pronuncian como vocales de la siguiente manera: y como 'a', como 'i' y como 'u'.
2. Para enlazar las consonantes que no tienen los signos anteriores entre ellas se intercala una [e]. Así *nfr* lo leemos n-e-f-e-r.

EJERCICIOS DE COMPROBACIÓN

1. **Establecer el orden y la dirección de lectura de las líneas.**
   a. Comenzamos con la estela de falsa puerta de Aba (BM 225).



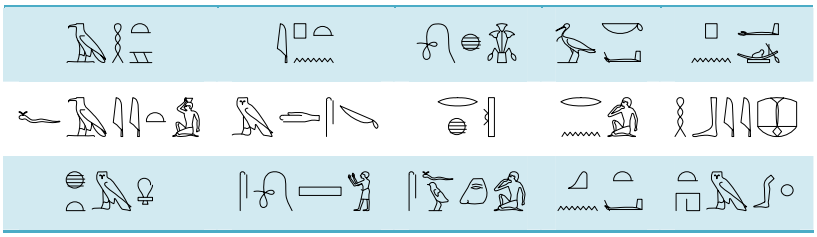
b. Complicaremos el estudio con el orden de líneas de la parte superior de la estela de falsa puerta de Shery (Mastaba B3 de Mariette en Saqqara).



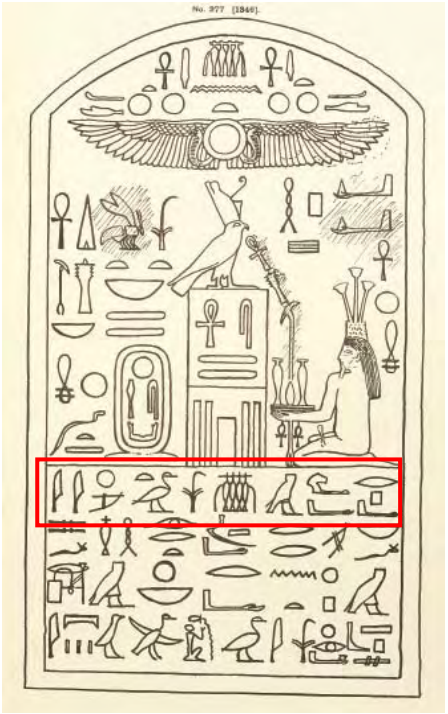
2. **Establecer el orden de lectura de los signos dentro de:**
   a. La segunda línea horizontal de la falsa puerta de Aba.
   b. Las dos líneas verticales de la derecha de la estela de Sheri.

3. Clasificación de los signos dentro del grupo estudiado.

a. Clasificar los signos de la siguiente tabla en fonéticos y determinativos (los signos que no aparecen en las tablas de signos fonéticos son determinativos genéricos).



b. Clasificar los signos de la primera línea horizontal inferior de la estela del príncipe Paherui (BM 1.849). Notar que el círculo que aparece es ⊙, equivalente a 𓇳 (se translitera ra) y se encuentra en trasposición honorífica con la palabra que le sigue 𓊹.

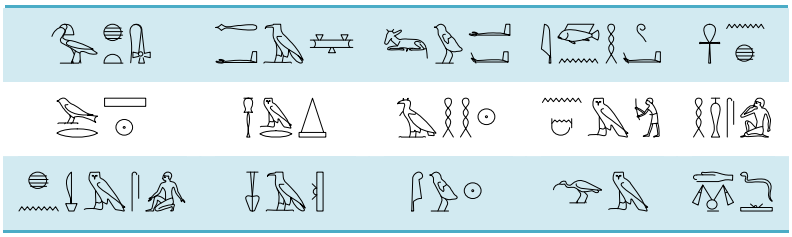


4. Transliteración.

a. Transliterar las palabras del ejercicio 3 a.

5. Uso del complemento fonético.

a. Clasificar los signos y **transliterar** las siguientes palabras teniendo en cuenta la presencia de complementos fonéticos.

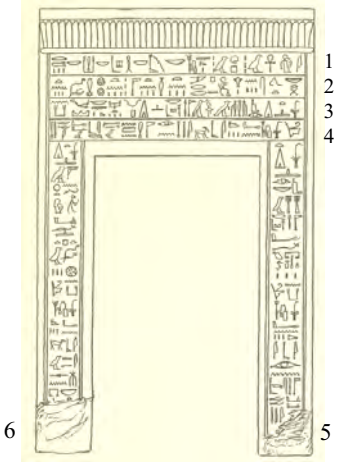


b. Escribir las siguientes palabras utilizando como complementos fonéticos la última consonante del signo.

jr	*mr*	*wnn*	*ḥpr*	*jn*

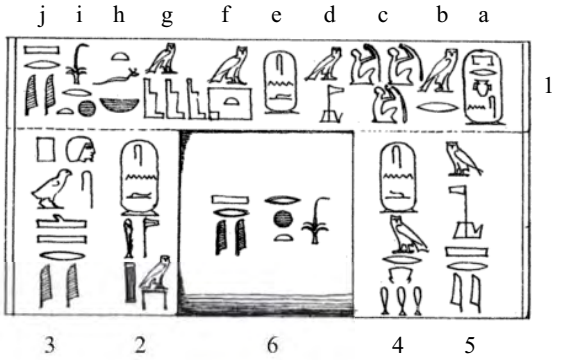
SOLUCIONARIO

1. a) En la **estela de falsa puerta de Aba** encontramos la siguiente distribución:



Cuatro líneas horizontales (1-4) y dos columnas verticales (5-6). Todas ellas se leen de derecha a izquierda (←) como indica la posición de las figuras.

1. b) En la **estela de falsa puerta de Sheri** encontramos la siguiente distribución:

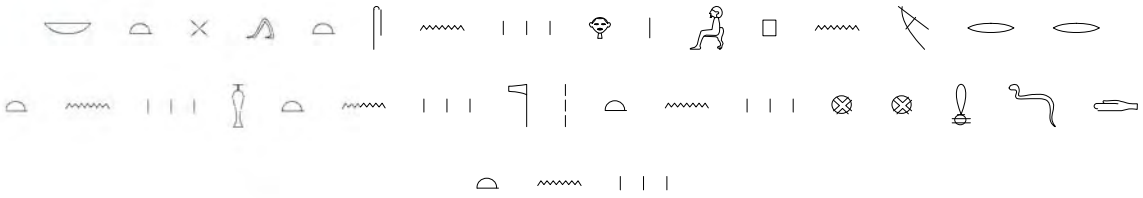


(1) Línea horizontal con los signos jeroglíficos colocados en columnas verticales dentro de ella. Como las figuras miran a la derecha, la dirección de lectura es de derecha a izquierda (←). Comenzaremos con la columna "a" y terminaremos en la "j".

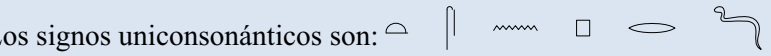
(2-5) Son columnas (líneas verticales). Las columnas 2-3 se leen empezando por el lugar donde miran las figuras, de derecha a izquierda (←), mientras que las columnas 4-5 llevan el orden inverso, de izquierda a derecha (→).

(6) En el centro de la estela (6) la línea horizontal se lee de derecha a izquierda (←) por la posición de las plantas. Dentro de ella se aprecian claramente tres columnas.

2. a) Ahora veremos el orden de los signos de la segunda línea de la estela de **falsa puerta de Aba**.



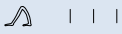
AMPLIACIÓN

Los signos uniconsonánticos son:  (*t-s-n-p-r-ḏ-d*)

Los signos biconsonánticos son: (*nb-mr-ḥs-mj*)

Los signos triconsonánticos son: (*sw3*)

Los ideogramas son: (*ḥr-šps-nṯr-njwt*). El primer signo ha perdido su valor ideográfico original cuando es usado como preposición como aquí.

Los determinativos genéricos son:  (determinativo de pluralidad)

Hay un complemento fonético: la primera que sigue a

Nota: La repetición del signo es un falso dual que estudiaremos más adelante.

Transliteración *nbt sw3.t(y).sn* (una forma de participio) *ḥr šps pn mrr.tn ḥs.tn nṯrw.tn njwty mj ḏd.tn*

Traducción …toda (la gente), quienes pasen por este noble. Amaréis y favoreceréis a vuestros dioses locales si decís…

2. b) Ahora las dos líneas verticales de la derecha de la estela de Shery.

AMPLIACIÓN

Los signos uniconsonánticos son: (*s-n-d-m-r-š-j*). Los tres primeros están encerrados en el interior de un **óvalo** o **cartucho**, indicando que se trata de nombres reales.

Los signos biconsonánticos son: (*ḥm*), aunque podría considerarse un ideograma puro.

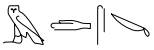
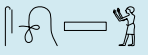
Los ideogramas son: (variante de *k3*) y (*ḫrt-nṯr*, una palabra compuesta)

Transliteración *jmy-r(3) ḥmw-k3 Snd m ḫrt-nṯr Šry*

Observad la dificultad que tiene esta transliteración en la que aparece una trasposición honorífica, el nombre del rey (*Snd*), encerrado en cartuchos, que precede al título del noble constituido una abreviatura *jmy-r(3)* y una palabra compuesta con un plural por repetición de signos *ḥmw-k3*; se completa la dificultad con el ideograma de una palabra compuesta (todo esto lo iremos dirigiendo poco a poco y veréis como las cosas no son tan complejas como parece).

Traducción El responsable de los sacerdotes funerarios del rey Sened en la necrópolis, Shery.

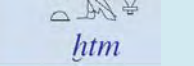
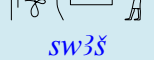
3. a) Clasificar los signos de la tabla (seguiremos la siguiente nomenclatura uni = uniconsonántico; bi = biconsonántico; tri = triconsonántico; det = determinativo genérico; ide = ideograma; com = complemento fonético). Seguiremos el orden aprendido: los signos de arriba antes que los de abajo, los signos de la derecha antes que los de la izquierda porque todas las figuras miran a la derecha)

uni	uni	bi	bi	uni
uni	uni	uni	uni	uni
uni	uni	det	det	uni
det	uni			det
				
uni	uni	uni	uni	uni
uni	uni	uni	uni	uni
uni	uni	det	det	uni
uni	det			det
det				
				
uni	uni	uni	uni	uni
uni	bi	uni	uni	uni
uni	uni	uni	uni	uni
det	det	det	det	det
		det		det

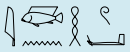
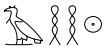
3. b) Clasificar los signos de .

uni-uni-uni; tri-uni; uni-tri; bi-bi-uni; ide-bi-uni.

4) Transliterar los signos de la tabla. Observad como los determinativos genéricos no se transliteran.

ȝḫt	*jptn*	*wȝḫ*	*bȝk*	*pnᶜ*
				
fȝyt	*mds*	*rḫ*	*rn*	*ḥby*
ḥtm	*swȝš*	*sfw*	*qnt*	*thm*

5 a) Transliterar y clasificar los signos de la tabla.

				
ȝḫt	*ʿȝ*	*jwʿ*	*jnḥ*	*ʿnḫ*
bi	bi	bi	com	tri
com	com	com	bi	com
uni	com	uni	com	com
det	det	det	uni	
			det	
			det	
				
wrš	*mr*	*nḥḥ*	*nḫm*	*ḫs*
bi	bi	bi	uni	com
com	com	com	bi	bi
uni	com	uni	com	com
det	det	det	det	det
ḫnms	*smȝ*	*šw*	*gm*	*dmḏ*
uni	tri	bi	bi	com
com	com	com	com	tri
bi	det	det		com
com				det
uni				
det				

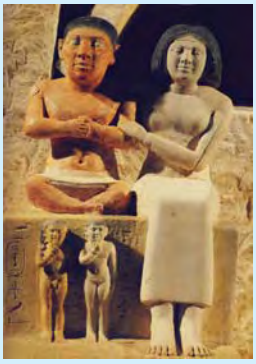
5 b) Escribir las siguientes palabras utilizando como complementos fonéticos los últimos signos.

jr	*mr*	*wnn*	*ḫpr*	*jn*

En detalle una obra

Seneb y su familia

Susana Alegre García



Escultura de Seneb y su familia	
Época:	**Dinastía IV**[1]
Dimensiones:	**34 cm. de alto x 22,5 cm de ancho**
Material:	**Piedra caliza policromada**
Lugar de conservación:	**Museo Egipcio de El Cairo**
Procedencia:	**Escultura localizada durante los trabajos de A. Junker en Guiza entre 1926-1927**

El grupo escultórico que muestra a Seneb acompañado de su familia se encontró en la tumba de este personaje en la meseta de Guiza, colocado en el interior de una especie de urna bastante burda realizada con piedra caliza. Tanto la escultura como la urna se exponen en una vitrina del museo de El Cairo, compartiendo sala con algunas de las obras de arte más carismáticas del Imperio Antiguo. De hecho, esta escultura forma parte de las creaciones más célebres y singulares de este período, siendo una de las más admiradas por los visitantes del museo cairota. Posiblemente llama especialmente la atención por no mostrar la idealización y estandarización que tantas veces se presenta en el arte egipcio, y plasmar a Seneb como a un enano, con su cabeza grande y desproporcionada respecto al tronco, así como unas extremidades cortas y algo deformes. La escultura, por tanto, plasma a Seneb sin eludir sus singularidades físicas, haciendo perdurar los rasgos que le hicieron inconfundible y le dotaron de personalidad.

La escultura tiene como base un podio sobre en que se sientan Seneb y su esposa. Sobre este elemento se encuentran inscritos los nombres de los personajes representados, sus títulos y el cartucho del faraón Didufri. Lo cierto es que Seneb, como Jefe del Guardarropa Real, debió disfrutar de una posición bastante elevada, ya que su cargo lo situaba en proximidad a la monarquía y en el ámbito de la corte. Además, Seneb ostentó cargos sacerdotales como responsable del culto a los faraones Quéops y a Didufri. La esposa, Senetefes, también se vinculó al mundo religioso como sacerdotisa de Neit, un tipo de titulatura recurrente entre las grandes damas del Imperio Antiguo.

En el grupo escultórico Seneb aparece con las piernas cruzadas, en una postura que en la estatuaria egipcia caracteriza a los escribas[2]. Sin embargo, él aparece en una actitud relajada e incluso tiene las manos sobre el pecho, en una postura de reposo. La actitud relajada todavía se hace evidente ante la presencia de los niños y, más todavía, ante el abrazo que le extiende su esposa: apoya su brazo izquierdo en el codo de su esposo y lo rodea afectuosamente con el otro. Ciertamente, este tipo de expresiones de afecto son muy comunes en el arte egipcio y son la demostración

Fig. 1

del deseo de la pareja de perpetuar su unión gracias a la poderosa magia del arte.

Seneb se muestra en el grupo escultórico con el pelo muy corto y luciendo tan solo un sencillo faldellín, un aspecto muy común entre los personajes masculinos mostrados en el arte egipcio de todos los tiempos pero especialmente presente en el Imperio Antiguo. Su esposa luce un vestido blanco que se ajusta al cuerpo y se extiende hasta los tobillos, sin mostrar más ornamentación que una sencilla pulsera en una de las muñecas. También lleva una peluca corta que oculta el pelo natural, que solo se hace visible levemente en la zona de la frente. Su atuendo y este tipo de peluca es muy común en la moda de las féminas del Imperio Antiguo.

Los rostros de Seneb y su esposa se muestran solemnes y serenos, pero con una leve sonrisa dibujándose en sus labios. Son rostros de facciones bastante pormenorizadas y personalizadas, lo que quizá se haga más evidente observando el perfil de ambos y especialmente atendiendo a la nariz: la de ella es corta y redondeada, la de él es mucho más alargada y con una curva que la hace suavemente aguileña. Ella tiene también unas mejillas carnosas y redondeadas, con algunos hoyuelos en el entorno de la boca. Seneb tiene unos pómulos más huesudos y con algún surco que parecer aludir a alguna arruga marcándose entre la zona de la nariz y la boca. Los ojos y las cejas solamente aparecen perfilados en bajorrelieve, sin conservar un perfil de policromía que los realce. El acabado pictórico y detalles como ciertas zonas de textura irregular podrían hacer pensar que la escultura fue colocada en la tumba de Seneb estando aún inacabada, como si hubiera habido una cierta precipitación, idea que se posiblemente se agudiza al observar el aspecto de la urna en la que la imagen fue localizada.

En lo que respecta a la policromía, el grupo escultórico de Seneb muestra un convencionalismo recurrente en el arte egipcio de todos los tiempos: él se muestra con la piel morena, mientras que ella aparece muy pálida. Esta dicotomía alude a un ideal de belleza que se mantuvo vivo durante milenios y en el que se priorizada la piel oscurecida por el sol en los hombres y la tez clara y diáfana en la mujeres. En la escultura esta tradición también se hace patente en la figura de los hijos de la pareja, de ahí que la niña se muestre con la piel tan blanca como la de su madre; el niño, sin embargo, se pintó del mismo tono suavemente anaranjado del podio.

Los niños, mostrados en altorrelieve sobre el podio, se muestran desnudos y algo rollizos, correspondiéndose con la imaginería tradicional en el tratamiento de los personajes de corta edad. También era un tópico mostrarlos chupándose uno de los dedos de las manos, gesto que es, de hecho, identificador de las figuras infantiles en la iconografía egipcia. También era muy tradicional mostrarlos con cabello rapado o con un mechón recogido en una trenza a un lado de la cabeza.

Uno de los aspectos más interesantes del grupo escultórico de Seneb es que muchas de sus características siguen los parámetros de los convencionalismos tradicionales y se responde a la tipología tradicional de retrato familiar tridimensional de Imperio Antiguo. Pero en otros aspectos es una obra audaz y excepcional, tanto a nivel técnico como en lo que respecta a los recursos utilizados para generar una composición general armónica y equilibrada.

Lo cierto es que la postura de las piernas de Seneb es excepcional en un grupo escultórico que muestra a un personaje sentado junto a su esposa. Lo habitual es que las piernas de ambos se muestren juntas y que se extiendan hasta la base. Pero, evidentemente, el enanismo hacía imposible este tipo de representación. De modo que para generar un diseño compensado, en la zona que debía estar ocupada por las piernas de Seneb se colocó la figura de dos hijos de la pareja. Ciertamente tienen un protagonismo eclipsado por el de sus padres, pero a nivel compositivo su presencia es relevante pues elimina el vacío que quedaría bajo la figura de su padre. De este modo se genera una volumetría que busca el equilibrio y la armonización con las piernas de la mujer, lo que no habría sido posible si Seneb hubiera sido mostrado con las piernas en otra posición. Cruzar sus piernas, como dejar las manos reposadas sobre el pecho, suaviza la descompensación de las medidas de sus extremidades en relación con la figura de la esposa. Ciertamente la escultura deja patente que Seneb era más bajo que su esposa, sin embargo, la composición y la manera de situar a los personajes, permite que la cabeza de ambos se muestre a la misma altura. Incluso las dimensiones algo más grandes de la cabeza de Seneb, insinúan una especie de perspectiva jerárquica. Así que aunque a Seneb se le muestra de un modo naturalista, en su representación se buscaron recursos que compensaran desequilibrios de carácter compositivo. Lo cierto es que el tratamiento iconográfico de Seneb implicaba conflictos difíciles de resolver dentro de las pautas de las convenciones plásticas egipcias, y, sin embargo, la obra consigue ser armónica y sorprendentemente canónica[3].

El artista que creo la escultura de Seneb con su familia fue bastante audaz y resolvió airosamente problemas compositivos de difícil factura. También fue audaz generando zonas liberadas, consiguiendo una especial vivacidad al no integrar las figuras en una pilastra dorsal y al generar espacios calados en puntos complicados, como, por

Fig. 2

ejemplo, entre los personajes, o en el brazo que Senetefes reposa sobre el codo de su esposo; incluso es excepcional el volado con el que se trató el otro codo de la dama, lo que, sin embargo, parece que terminó con una fisura que fracturó la piedra.

El grupo escultórico de Seneb es una pieza sin parangón en el arte egipcio. Su singularidad radica, sobre todo, en la voluntad de mostrar a Seneb de un modo naturalista y sin eludir sus deformaciones. Unas deformaciones que no le impidieron llegar a las capas más elevadas de la sociedad egipcia y ocupar cargos próximos a la figura del monarca. Un hombre privilegiado que buscó la eternidad en una tumba en la meseta de Guiza y que se inmortalizó disfrutando del gesto afectuoso extendido por su esposa.

Notas:

1. A. Junker dató la escultura como una pieza de finales del Imperio Antiguo y en la bibliografía es frecuente encontrar diversas dataciones que la sitúan en la Dinastía V y/o VI. N. Cherpion, sin embargo, ha determinado que la datación correcta es la Dinastía IV, más concretamente, el reinado de Didufri. Ver en N. Cherpion, "De quand date la tombe du nain Seneb" (*BIFAO* 84), pp. 35-54 (en *http://www.ifao.egnet.net/bifao/84/*)

2. A pesar del acabado irregular de las extremidades, es factible adivinar la presencia de únicamente tres dedos en los pies. Recuerda con este rasgo la también excepcional escultura de escriba conservada en el Museo de El Cairo. Sobre esta pieza la Obra en Detalle del *BIAE* de enero de 2007 en *http://www.egiptologia.com/arte/104-en-detalle/1107-el-escriba-del-louvre.html*

3. Todos estos recursos se repiten de un modo u otro en los distintos relieves conservados en la tumba de este Jefe del Guardarropa Real. En ellos también se mantiene una evidente intención de mostrar a Seneb en su condición de enano, pero, a la vez, se utilizan recursos para compensar su talla y conseguir realzarlo como protagonista de las imágenes.

Fig. 3

Fig. 1. (en pág. 44) Seneb y su familia. Vista frontal. Foto publicada en A. Eggebrecht, *El antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico*, Barcelona, 1990, p. 427.

Fig. 2. Seneb y su familia. Vista semilateral. Foto publicada en M. Damiano, *Antiguo Egipto. El esplendor del arte de los faraones*, Madrid, 2001, p. 78.

Fig. 3. Mastaba de Seneb. Foto publicada en H. Junker, *Giza V. Grabungen auf dem Friedhof des Alten Reiches*, Leipzig, 1941.

Egipto y la Biblia

El Evangelio de Judas

ⲡⲉⲩⲁⲅⲅⲉⲗⲓⲟⲛ ⲛ̄ⲓⲟⲩⲇⲁⲥ

Textos coptos del cristianismo

Marina Escolano Poveda[1]
Gerardo Jofre González-Granda

1. LA LENGUA COPTA

El copto constituye la última fase de la evolución de la lengua egipcia, lengua que se encuadra dentro de la familia lingüística afroasiática o camito-semítica, a la que pertenecen también las ramas semítica, bereber, cushita, chádica y omótica2. La lengua egipcia constituye una rama en sí misma dentro de esta familia, y ofrece un campo de estudio especialmente rico para el lingüista, ya que presenta una evolución registrada por escrito que abarca un intervalo temporal de aproximadamente cuatro mil años. El egiptólogo Antonio Loprieno3 distingue dos grandes etapas en el desarrollo de esta lengua, a las que denomina como egipcio temprano ("earlier Egyptian"), que abarca del 3000 al 1300 a. C. y que comprende el egipcio antiguo, el egipcio medio y el egipcio medio tardío, y el egipcio tardío ("later Egyptian"), que va desde el 1300 a. C. hasta aproximadamente el 1300 d. C., en el cual se encuentran el neoegipcio, el demótico y el copto. La diferencia entre estas dos fases lingüísticas se centra, sobre todo, en el hecho de que, si bien el egipcio temprano es una lengua sintética, es decir, en la que la sintaxis nominal y el sistema verbal se configura principalmente a través de sufijos, el egipcio tardío va adquiriendo características analíticas, desprendiéndose progresivamente de este uso de sufijos y sustituyéndolos por prefijos y por el artículo.

La denominación de la fase copta de la lengua egipcia procede del árabe *qubṭî*, término que a su vez procede del griego αἰγύπτιος , "egipcio". Los coptos designaban su propia lengua como ⲙⲛ̄ⲧⲣⲙ̄ⲛ̄ⲕⲏⲙⲉ, "egipcio", término formado por el prefijo ⲙⲛ̄ⲧ, utilizado para formar sustantivos femeninos abstractos a partir de adjetivos u otros nombres, el prefijo ⲣⲙ̄ⲛ̄, abreviatura de ⲣⲱⲙⲉ ⲛ̄, "hombre de" y ⲕⲏⲙⲉ, "Egipto", pudiendo ser el término completo traducido como "aquello que pertenece/es de los egipcios". La fase copta de la lengua egipcia se caracteriza principalmente por su abandono de las escrituras con las que esta lengua había sido puesta por escrito hasta entonces, la jeroglífica, la hierática y la demótica, y la adopción en su lugar del alfabeto griego, al que se añadieron seis o siete, dependiendo del dialecto, nuevos caracteres para representar sonidos inexistentes en griego. Esta utilización del alfabeto griego para la lengua egipcia se ha documentado ya desde el siglo I d. C.[4], aunque encontramos intentos más o menos afortunados desde el siglo III a. C.[5], estando, de hecho, el griego implantado en Egipto como lengua de la administración desde la conquista de Alejandro Magno en el 332 a. C. En el Delta podemos hablar de una situación de bilingüismo griego-egipcio durante el periodo ptolemaico, dada la mayor helenización de este territorio, y el uso de la escritura demótica convivió con el griego en la administración hasta época romana, en que progresivamente fue desapareciendo de la documentación oficial. Los primeros textos egipcios escritos con caracteres griegos, cuya lengua y escritura se ha denominado como "copto antiguo", y que encontramos en el siglo I d. C., son de carácter mágico, y Sofía Torallas indica que este uso pudo deberse a la necesidad de pronunciar con la mayor exactitud las fórmulas mágicas, algo que se veía facilitado por la anotación de los fonemas vocálicos, que no se realizaba en las anteriores escrituras egipcias[6]. La utili-

zación de este tipo de escritura para la lengua egipcia no se estandarizará, no obstante, hasta los siglos III-IV d. C., en que será utilizada principalmente en textos cristianos.

El vocabulario copto procede en su gran mayoría del egipcio, aunque existe un porcentaje elevado de términos griegos pertenecientes a todas las categorías gramaticales y campos semánticos. Estos términos griegos se adaptan a las reglas de la gramática copta, como por ejemplo en el caso del género de los sustantivos, pasando los neutros griegos a ser masculinos. Los sustantivos, además, aparecen en nominativo singular, no siendo declinados de ninguna forma, aunque en algunos casos toman el plural copto[7]. Torallas indica que, además del griego, el copto tiene influencia de otras lenguas como el bereber, el bedawije o el nubio[8].

La presencia de fonemas vocálicos en la escritura copta ha permitido distinguir toda una serie de diferencias dialectales, algo que es difícil para estadios anteriores de la lengua egipcia debido a esta ausencia, aunque existe constancia de los mismos en textos como el papiro Anastasi I 28, 6, de la Dinastía XIX, donde se dice que un hombre del Delta no puede entender a un hombre de Elefantina[9]. De hecho, la existencia de dialectos es algo esperable dada la especial geografía egipcia, en la que la población se distribuye longitudinalmente a ambas orillas del Nilo. En el caso del copto conocemos cinco dialectos principales, que difieren en el léxico, así como ortográfica y morfológicamente. El dialecto sahídico, del árabe *aṣ-ṣa'îd*, nombre que recibe el Alto Egipto, ya que era el dialecto de Tebas, fue el utilizado en la traducción de la Biblia, así como por autores como Shenute o Pacomio, convirtiéndose en la forma considerada clásica del copto en el siglo IV d. C. El bohaírico, del árabe *al-buhairah*, Bajo Egipto, es un dialecto originario del Delta occidental que se extendió por todo el país en el siglo IX, sustituyendo al sahídico como dialecto literario y siendo adoptado como lengua oficial de la iglesia copta en el siglo XI. Actualmente es el utilizado en la liturgia copta. Otros dialectos son el fayúmico, que se hablaba en la región del oasis de el-Fayum, del que conservamos textos que abarcan desde el siglo IV al siglo XI; el mesokémico o egipcio medio, localizado en la región al sur del fayúmico; el licopolitano o subakhmímico, localizado entre Akhmim y Tebas y utilizado entre los siglos IV y V d. C. para la traducción de textos maniqueos y gnósticos, entre los que se encuentran los textos de Nag Hammadi, escritos en subakhmímico o en sahídico con influencia subakhmímica; y el akhmímico, localizado en la zona de Akhmim o Panópolis, que está atestiguado en textos únicamente del siglo III al V d. C., siendo sustituido por el sahídico.

Entre las obras escritas en copto cabe destacar dos grupos principales[10], las traducciones de textos en otras lenguas, y las obras originales de autores coptos. Entre las traducciones son importantes las de la Biblia, que comienzan a producirse en el siglo I d. C., siendo establecida la versión canónica de la Biblia en sahídico en los siglos IV-V, y la bohaírica en el siglo IX. Pese a que la expansión del cristianismo en Egipto se produjo inicialmente en las ciudades griegas como Alejandría, la cristianización del resto del país requirió de la traducción del texto bíblico a la lengua del país. Además, tenemos traducciones de libros apócrifos del Antiguo Testamento, junto con traducciones de textos gnósticos o gnostizantes, como los textos de Nag Hammadi, o textos maniqueos, hallados en el-Fayum. Entre los textos originales coptos los autores principales son Pacomio y sus sucesores (Teodoro, Horsiese), Antonio, Shenute y Besa. La obra más importante de Pacomio, el fundador del monacato en Egipto, es precisamente la *Regla Monástica*. Shenute, por su parte, es considerado como la cumbre de la literatura copta, y presenta un estilo cuidado, introduciendo la literatura en el campo de la religión. Es asimismo el autor copto más prolífico. Además, tenemos otro tipo de documentos no literarios escritos en copto, como es el caso de cartas de carácter privado o de negocios, o documentos comerciales tales como recibos o contratos.

Los textos coptos han llegado hasta nosotros en distintos soportes, a saber, papiro, pergamino, y óstraca de cerámica o piedra caliza, así como en papel a partir de comienzos del s. IX, que sustituiría finalmente al papiro en el siglo X[11]. Los primeros libros en formato códice, es decir, nuestro concepto de libro actual, aparecieron en el siglo I d. C., sustituyendo en el s. IV a los rollos por su mayor manejabilidad, y algunos de los ejemplos mejor conservados son manuscritos coptos como los que conforman la biblioteca de Nag Hammadi, que datan del siglo IV d. C.

A partir del siglo V, con el concilio de Calcedonia (451), el griego fue progresivamente abandonado. En el siglo VII, no obstante, se produjo la conquista de Egipto por los árabes, imponiéndose el árabe como lengua de la administración, y siendo prohibido el griego en el 715 por el califa Walid I[12]. El copto se mantuvo como lengua de la administración junto con el árabe, aunque su uso se fue abandonando, llegando a ser prohibido en el siglo XI en algunos ámbitos. La religión, a partir del s. XIII, se volcó progresivamente hacia el árabe, ya que el copto era cada vez menos entendido por la población, y en esta época se escriben gramáticas coptas en árabe con el objetivo de que los textos litúrgicos coptos pudiesen ser entendidos. Se

puede considerar que el copto deja de ser una lengua viva a partir del siglo XIV, pese a testimonios dudosos de familias que lo continuaban hablando durante el siglo XV, e incluso en el siglo XX[13].

2. EL EVANGELIO DE JUDAS

Con la aparición del Cristianismo, evangelios que circulaban en griego fueron traducidos en Egipto al copto. El Evangelio de Tomás, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de Pedro, el Evangelio de María Magdalena, el Apócrifo de Juan, y la Sabiduría de Jesucristo o el Evangelio de la Verdad, son sólo varios de los textos cristianos que circulaban en copto. En el mundo clásico había numerosos grupos cristianos con distintas ideas y sus seguidores se guiaban por textos religiosos, muchos de los cuales hoy han desaparecido o sólo se conocen a título de cita o fragmento. Otras obras cristianas sin embargo no han corrido, afortunadamente, la misma suerte y contamos con partes importantes del texto o incluso en determinados casos, completas.

Dentro de esa idiosincrasia es donde aparece el Evangelio copto de Judas. El texto está escrito en copto sahídico con ciertas variaciones regionales que hacen pensar su redacción en Egipto Medio. El texto que nos ha llegado no es el original, pues determinadas consideraciones lingüísticas muestran que es una versión copta de un texto griego más antiguo.

Su datación es entorno a finales del siglo III, comienzos del siglo IV según la prueba del Carbono 14 y de acuerdo con el estilo de escritura, pero la obra original es probablemente un texto gnóstico en griego datada entre el año 90 d. C. y el 180 d. C.

El gnosticismo es un conjunto de corrientes sincréticas filosófico-religiosas que llegaron a expandirse con el cristianismo en los tres primeros siglos de nuestra era. Los gnósticos partían de la base de que somos ajenos a este mundo, que estamos atrapados en él, y es preciso recibir "la gnosis" (conocimiento) para poder retornar al ámbito divino de donde procedemos. En Egipto existían numerosos grupos cristianos gnósticos que contaban con distintos mitos. Para estos grupos, la salvación se conseguía aprendiendo las verdades secretas que Cristo reveló. La salvación se podía conseguir mediante el autoconocimiento. Nuestro mundo material procede de una deidad inferior y su observación no nos va a ayudar a salir de él. Sólo un ser divino, un "eón" podía comunicar a los cristianos la forma de salvarse y salir de este mundo. Para los cristianos gnósticos ese "eón" era Cristo. Un ser divino puramente espiritual, humano sólo en apariencia, o bien "un eón" que durante su vida, residió en un cuerpo material.

Los primeros padres de la Iglesia como San Ireneo (180 d.C.) rechazaban estas corrientes que tachaban de herejía. Dentro de estos distintos movimientos gnósticos había uno denominado "Los Cainitas" que supuestamente usaron el "Evangelio de Judas". Para los cainitas el Dios de este mundo es una deidad inferior, por lo que para venerar al Dios verdadero hay que oponerse al Dios que conocemos. La manera que los cainitas buscaban venerar al Dios verdadero era dando culto a aquellos personajes bíblicos que habían sido mal vistos por Dios. Caín, Coré, la población de Sodoma y Gomorra y después Judas Iscariote.

Para los cainitas Judas no era un traidor, sino el discípulo más querido de Jesús. Un héroe que entiende el mensaje de Jesús y le entrega a las autoridades para ser sacrificado. La obra de Judas permite a Jesús dejar su cuerpo material y regresar al Pleroma del que había venido. «Pero tú los superarás a todos ellos (al resto de discípulos), porque tú sacrificarás el cuerpo en el que vivo[14]»

Según Marvin Meyer, el Evangelio de Judas parece ser un texto sético cristiano. Jesús aparece representado como un ser que procede de la divinidad y a de volver a la divinidad. Jesús aparece asociado a Set[15]. Esa asociación explicita consta en la lista de entidades angélicas que gobiernan el mundo inferior y que se mencionan en el Evangelio de Judas.

No menos interesante es la historia del descubrimiento de este evangelio y como ha llegado al público. El Evangelio de Judas ha pasado por tantas vicisitudes que a punto estuvo de desaparecer, hasta el punto de que Rodolphe Kasser piensa que entre un 10% y un 15% del manuscrito se ha perdido para siempre por el maltrato sufrido desde su descubrimiento.

Parecer ser que el manuscrito fue descubierto por unos campesinos egipcios en 1978, en la provincia de El Minya, a unos doscientos kilómetros al sur del Cairo. Dentro de una cueva, había restos humanos, cestas con vidrio romano y dos cajas de piedra caliza con varios códices dentro.

Estos manuscritos eran cuatro códices:

1.- Un tratado matemático en griego (siglo V).

2.- Una copia fragmentaria del Libro del Éxodo en griego (siglo IV).

3.- Una copia fragmentaria de algunas cartas de Pablo en copto. (Epístola a los Colosenses, 1 Tesalonicenses, Hebreos y Gálatas en dialecto sahídico, del siglo IV-V).

4.- El Evangelio de Judas junto a la Carta de Pedro a Felipe, el Primer Apocalipsis de Santiago y el tratado gnóstico sobre Alógenes (estos tres últimos

fragmentarios y distintos a los hallados en Nag Hammadi).

Estos cuatro grupos de textos fueron vendidos por los campesinos a un pequeño comerciante de antigüedades bajo el pseudónimo de Am Samiah, quien a su vez lo vendió a un anticuario de El Cairo conocido como Hanna Asabil. A partir de aquí el Evangelio de Judas comienza una historia rocambolesca. Hanna contacta con un poderoso anticuario internacional de Ginebra llamado Nicolas Koutoulakis para conseguir un comprador y así obtener grandes beneficios. Otras operaciones de venta entre Hanna y Koutoulakis no salieron como se esperaba y las negociaciones se deterioraron. Posteriormente hubo un robo en el apartamento de Hanna y tanto los manuscritos como un collar egipcio de oro y una estatua de Isis desaparecieron. Hanna explicó lo sucedido y pidió ayuda a Koutoulakis. En 1982 el anticuario de origen griego recuperó los manuscritos que fueron devueltos a Hanna. Tras la amarga experiencia, Hanna guardo los manuscritos en una caja de seguridad de un banco suizo.

En 1983 Ludwing Koenen, de la Universidad de Michigan, contactó con Hanna y se desplazó a Ginebra junto a David Noel Freedman, Stephen Emmel para examinar y en su caso comprar los manuscritos. La reunión tuvo lugar el 15 de mayo de 1983 y ha sido denominada "Las Mercancías de Ginebra" por la especial importancia de los lotes. La operación acabó enseguida, sin llegar a acuerdo alguno, debido al precio exorbitante de tres millones de dólares que pedía Hanna.

Sin embargo, Hanna permitió durante un corto espacio de tiempo que aquellos expertos examinaran los códices. Debido al poco tiempo con el que contaban, y la imposibilidad de tomar apuntes, Emmel no identificó al Judas del texto, como Judas Iscariote, sino como Judas Tomás. No hay duda que si hubiera habido más tiempo, se habría identificado antes el Evangelio.

Después del fracaso de Ginebra, Hanna viajó a Estados Unidos con la esperanza de vender los manuscritos. Tampoco lo consiguió, así que alquiló otra caja de seguridad y guardó los manuscritos en un banco de Long Island. Regresó a El Cairo y allí estuvo dieciséis años.

Frieda Tchacos Nussberger, quien había estudiado Egiptología en la Ecole du Louvre, en París, era una marchante de antigüedades que en el año 2000 contactó con Hanna para la compra de los manuscritos. Cuando Hanna y Tchacos volaron a Nueva York a recoger los manuscritos de la caja de seguridad, la humedad había hecho estragos y estaban muy deteriorados. Una vez comprados, su propietaria Tchacos, nombre con el que también se conoce al Evangelio de Judas, lo llevó a la Universidad de Yale y el profesor de coptología Bentley Layton, identificó uno de los códices como el Evangelio de Judas Iscariote.

Nussberger localizó a un comerciante de manuscritos antiguos procedente de Ohio, llamado Bruce Ferrini y acordó vendérselo por dos millones de dólares. Ferrini entregó dos cheques para ser cobrados varios meses después y Frieda le entregó los manuscritos. Ferrini intentó venderlos al multimillonario James Ferrell, pero la operación no se llegó a realizar. Nussberger comenzó a sospechar que no llegaría a cobrar los cheques por lo que reclamó la devolución de los manuscritos.

En febrero de 2001, Nussberger recuperó los manuscritos, menos el tratado matemático que fue finalmente adquirido por Ferrini. Pero el problema es que Ferrini había manipulado los códices, lo cuales estaban todavía más deteriorados y desordenados.

En septiembre de 2005 Ferrini se declaró en quiebra y puso a la venta su colección. Muchos de sus manuscritos fueron vendidos directamente a Galerías de Arte, coleccionistas e incluso a través de casas de subastas como eBay. En esas fechas numerosos fragmentos coptos de papiros fueron vendidos y corrió el rumor de que algunos pequeños fragmentos de las cartas coptas de Pablo e incluso algún fragmento del Evangelio de Judas podría haber estado a la venta.

Algunos de estos fragmentos fueron adquiridos por el papirólogo Ernest Muro y uno de ellos fue identificado como parte de una carta a los Filipenses, por lo que incluso en el 25th Congreso Internacional de Papirología (agosto 2007) que tuvo lugar en la Universidad de Michigan, en una intervención del profesor Robert Kraft no se descartó la posibilidad de que aquellos rumores tuvieran algo de verdad.

Ernest Muro falleció hace poco más de un año y parte de aquellos papiros fueron revendidos en abril de este año nuevamente vía eBay. Las ventas eran anunciadas como un fragmento de papiro copto, un lote de nueve fragmentos de papiros de códice gnóstico procedente de "Las Mercancías de Ginebra" de 1983 y un fragmento del Éxodo en griego procedente del mismo episodio del año 1983.

Finalmente Nussberger puso el manuscrito en manos de la Fundación Mecenas de Arte Antiguo en Suiza y contactó con el coptólogo Rodolphe Kasser. Este especialista se puso en contacto con la restauradora Florence Darbre para realizar la recomposición del Evangelio de Judas. Al equipo se le unión el profesor de coptología Gregor Wurst, de la Universidad de Münster (Alemania). Poco después National Geographic se interesó por el manuscrito y se dio a conocer al público.

Foto 1. Recto. Fragmento en copto dialecto sahídico adquirido en eBay (Octubre-diciembre 2005). Procedencia Michael J. Farr (venta de papiros de Bruce Ferrini).

Foto 2. Verso del mismo fragmento.

(Imágenes procedentes de R. KRAFT, "Pursuing Papyri and Papyrology by Way of eBay: A Preliminary Report", en *25th International Congress of Papyrology*, 3 de agosto de 2007, Universidad de Michigan).

Foto 3. Recto.

Foto 4. Verso.

El mismo fragmento restaurado y puesto a la venta en abril de este año como parte de la herencia del papirólogo Ernest Muro. En la parte del verso puede identificarse una combinación de letras que podría ser parte de la palabra ⲟⲩⲙⲓⲟ "Humildad", expresión que aparece hasta tres veces en la epístola a los Colosenses (2 veces en el capítulo 2 versículo 18 y 23; y una última en el capítulo 3 versículo 12. ¿Se trata de un fragmento de una de las epístolas paulinas que venía junto al Evangelio de Judas en 1983? Actualmente las cartas coptas paulinas, están siendo restauradas en Augsburg por Gregor Wurst para su posterior publicación.

El Evangelio de Judas es un documento singular y excepcional. No es una fuente histórica que nos aporte información acerca del Jesús o Judas histórico, pero si nos proporciona datos interesantes sobre los primeros grupos cristianos en Egipto, así como cual era la forma en que algunos grupos gnósticos, como los cainitas, veían a Judas.

Del Judas Iscariote histórico apenas podemos afirmar que fue un personaje real, un discípulo cercano a Jesús durante su ministerio, que tuvo alguna relación con la detención de su maestro y que pudo haber muerto poco después de aquel. No hay consenso entre los eruditos bíblicos sobre el significado de "Iscariote", tampoco existieron las treinta monedas de plata, su muerte aparece de manera contradictoria. En Mateo (27,5) por ahorcamiento y en Hechos de los Apóstoles (1,18), por una caída. La muerte por ahorcamiento es una recreación del episodio de Ajitófel, quien traicionó al rey David y se ahorcó (2 Sam 15, 1-37; 17,23). En cuanto a la muerte de Judas cayendo de cabeza, es un paralelismo a la muerte de rey Antíoco IV Epífanes (2 Macabeos 9,9-12).

Sea como fuere, el Evangelio de Judas hallado en Egipto ha vuelto a revivir al personaje de Judas y ha aportado un valiosísimo material para el estudio de los primeros textos cristianos.

Notas:

1. Quiero dedicar este pequeño artículo a mi profesor de lengua copta, D. Ángel Garrido Herrero, quien pacientemente me descubrió las maravillas de esta lengua y de su literatura, ilustrando cada elemento estudiado con una miríada de ejemplos procedentes de sus vastísimos conocimientos lingüísticos y literarios.

2. A. Loprieno, *Ancient Egyptian. A linguistic introduction*, Cambridge, 1995, pp. 1-5.

3. Loprieno, *Ancient Egyptian*, p. 5.

4. S. Torallas Tovar, *Gramática de Copto Sahídico*, Madrid 2001, p. 27.

5. T.O. Lambdin, *Introduction to Sahidic Coptic*, Macon 1983, p. vii.

6. Torallas, *Gramática*, p. 15, nota 1.

7. Lambdin, *Introduction*, p. 9.

8. Torallas, *Gramática*, p. 20.

9. J. Osing, "Dialekte" en W. Helck y E. Otto (eds.), *Lexikon der Ägyptologie*, vol 1, Wiesbaden 1975, col. 1074.

10. Para la explicación de la literatura copta seguimos a Torallas, *Gramática*, pp. 21-26.

11. G. Gabra, M. Eaton-Krauss, *The Illustrated Guide to the Coptic Museum and Churches of Old Cairo*, El Cairo, 2007, p. 155.

12. Torallas, *Gramática*, p. 20-21.

13. Torallas, *Gramática*, p. 21.

14. "El cuerpo en el que vivo", aparece literalmente mediante la expresión "que carga conmigo", en el manuscrito (56,19-20) ⲉⲧⲣ ϥⲟⲣⲉⲓ ⲙ̄ⲙⲟⲓ. R. Kasser, M. Meyer, G. Wurst, *El Evangelio de Judas*, Barcelona, 2006, p. 45.

15. "El gnosticismo setiano" es una versión gnóstica que debe su nombre al hijo de Adán y Eva quien para sus seguidores, era un ser divino que había descendido a la tierra para revelar los secretos necesarios para la salvación. Hay otras obras gnósticas setianas como *El Libro Secreto de Juan* o el *Evangelio de los Egipcios*.

16. R. Kraft, "Pursuing Papyri and Papyrology by Way of eBay: A Preliminary Report", en *25th International Congress of Papyrology*, 3 de agosto de 2007-Universidad de Michigan.

Bibliografía:

C. Cannuyer, *Coptic Egypt. The Christians of the Nile*, London, 2001.

J. Černy, *Coptic Etymological Dictionary*, Cambridge, 1976.

W. E. Crum, *A Coptic Dictionary*, Oxford, 1939.

A. De Santos Otero, *Los evangelios Apócrifos*, Madrid,1999.

B.D. Ehrman, *El Evangelio de Judas*, Barcelona, 2007.

G. Gabra, M. Eaton-Krauss, *The Illustrated Guide to the Coptic Museum and Churches of Old Cairo*, El Cairo, 2007.

A.H. Gardiner, *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Oxford, 1957.

R. Kasser, M. Meyer, G.Wurst, *El Evangelio de Judas*, Barcelona, 2006.

R. Kraft, "Pursuing Papyri and Papyrology bay Way of Ebay: A Preliminary Report", en *25th International Congress of Papyrology*, 3 de agosto de 2007, Universidad de Michigan.

M. Krause, "Koptische Sprache" en *Lexikon der Ägyptologie*, vol. 3, Wiesbaden, 1980, cols. 731-737.

T.O. Lambdin, *Introduction to Sahidic Coptic*, Macon, 1983.

A. Loprieno, "Ancient Egyptian and Coptic", en R. D. Woodward, (ed.), *Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*, Cambridge 2004, pp. 160-191.

A. Loprieno, *Ancient Egyptian. A linguistic introduction*, Cambridge, 1995.

J. Osing, "Dialekte" en W. Helck, E. Otto (eds.), *Lexikon der Ägyptologie*, vol. 1, Wiesbaden, 1975, cols. 1074-1075.

A. Piñero, E. Gómez Segura, *La verdadera historia de la Pasión según la investigación y el estudio histórico*, Madrid, 2008.

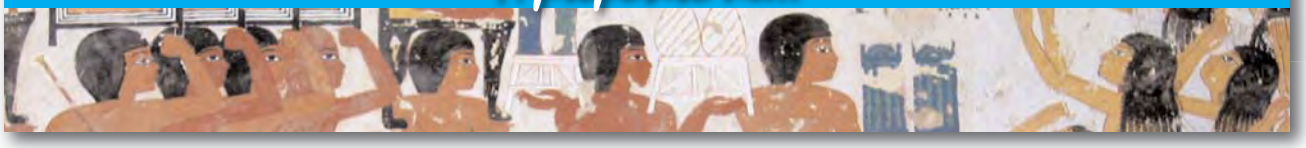
J.M. Plumley, *An Introductory Coptic Grammar (Sahidic Dialect)*, Londres, 1948.

W.C. Till, *Koptische Grammatik (saïdischer Dialekt), mit Bibliographie, Lesestücken und Wörterverzeichnissen*, Leipzig, 1955.

S. Torallas Tovar, *Gramática de Copto Sahídico*, Madrid, 2001.

J.A.Ubieta López (dir.), *Biblia de Jerusalén*. Edición española, Bilbao, 1998.

A propósito de...



Los tesoros de Tutankhamón en Barcelona

José Luís López Fernández

Desde el pasado 6 de junio y hasta el próximo 6 septiembre, la exposición *Tutankhamon, la tumba y sus tesoros*, mostrará sus excelencias en Barcelona. Como si se trataran de fastos faraónicos, en la ciudad se ha desplegado una gran actividad publicitaría anunciando su presencia. Las piezas que integran la exposición son réplicas a escala real de una amplia selección de los objetos encontrados en la tumba faraónica, así como una restitución de lo que los ojos de Howard Carter contemplaron cuando vio por primera ver el interior de la tumba. Todo ello aderezado con una proyección sobre el descubrimiento y explicaciones ofrecidas en modernas audioguías.

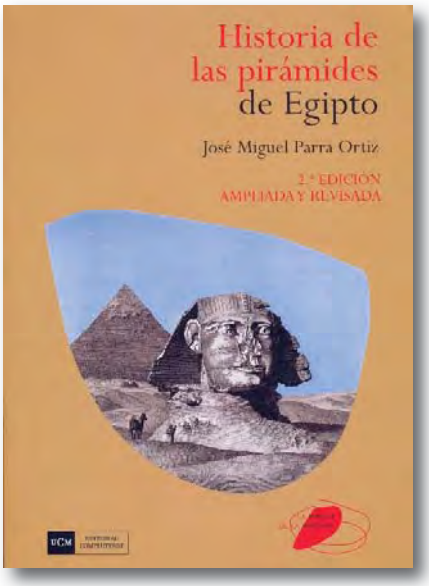
A pesar de saber que no contemplamos piezas originales, la magnífica calidad de las réplicas hace que esta cuestión la pasemos por alto. Sillas, trono, carros, potes de cosmética, collares, sarcófagos, baúles, cofres …, todo conserva la magia que nos permite disfrutar del arte y refinamiento de la civilización del antiguo Egipto. Además, las réplicas están expuestas sin las medidas de seguridad que exigirían los originales, y ello ofrece la posibilidad de contemplar lo mostrado desde una perspectiva más próxima, más táctil.

Sin duda el mayor atractivo de la exposición es la restitución de los objetos localizados en la tumba de Tutankhamón tal y como fueron dejados allí hace milenios, y tal y como se presentaron ante la mirada de Carter. Se nos ofrece una imagen congelada en el tiempo, unida a una efectista iluminación que se activada al compás de las explicaciones. Todo ello hace que estos ámbitos expositivos tengan un especial atractivo y que se hagan vívidas aquellas fotos que en blanco y negro tomó Harry Burton durante los trabajos de excavación. La exposición pone color y volumen a esas fotografías, recordándonos y aproximándonos a aquella frase del diario de Carter: "El oro brilla por todas partes…".

Si bien contemplar los objetos originales tienen la capacidad de provocar la emoción de imaginar a personas de hace tres mil años en su cotidianidad como artesanos, cortesanos o faraón; estos objetos tienen el valor didáctico de permitir acercarnos a ellos de un modo distinto, atendiendo al contexto de su localización, recordando las dificultades de los trabajos de extracción y dándole un contexto que, en buena medida, no podría ser reconstruido de otro modo.

Recensiones de libros

Elisa Castel



Título: **Historia de las pirámides de Egipto**
2ª Edición ampliada y revisada.
Autor: José Miguel Parra Ortiz
Edita: Editorial Complutense
Ciudad: Madrid 2008
564 páginas
ISBN: 978-84-7491-938-7
Precio orientativo: 18 €

En 1997 la editorial Complutense editó el libro de José Miguel Parra *Historia de las Pirámides de Egipto*. El libro se agotó pronto, siendo sólo accesible en algunas páginas de Internet y, paradojas de la vida, a menudo en librerías localizadas fuera de España.

Han pasado doce años. En 2008 la misma editorial reeditó la segunda edición de este trabajo, íntegramente ampliado y corregido, incorporando y actualizando los nuevos descubrimientos arqueológicos, exponiendo las más recientes teorías aparecidas en estos últimos once años de forma que se han modificado los capítulos originales aunque se ha mantenido su estructura.

El egiptólogo José Manuel Parra es especialista pirámides. Su Tesis Doctoral versó sobre *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo* (1997). Es autor de otras obras de similar temática: *Los constructores de las grandes pirámides* (1998), *Las pirámides, historia, mito y realidad* (2001), y de otras vinculadas también al antiguo Egipto: *Cuentos egipcios* (1998), *La vida amorosa en el antiguo Egipto* (2001) *Gentes del Valle del Nilo* (2003), etc. Actualmente forma parte del equipo español del Proyecto Dyehuty, que excava las tumbas tebanas 11 y 12 en la necrópolis de Dra Abu el-Naga.

Historia de las pirámides de Egipto es una obra científica pero escrita con un lenguaje claro y ameno, en la que no hallaremos ninguna referencia a extrañas teorías o a fantásticas divagaciones, tal y como el autor indica en la introducción: «*Por lo tanto aquel que hojee esta obra con la esperanza de encontrar en ella una nueva teoría que desentrañe la supuesta mística de las pirámides, quedará francamente defraudado, porque su intención es justamente la contraria: poner en manos del lector de habla hispana un pequeño manual de referencia con el que satisfacer su curiosidad sobre estos monumentos*».

Sin embargo, Parra no se ha limitado a recopilar datos y a analizar hipótesis obviando las fantasías mas comunes en tema de pirámides, sino que las aborda, argumenta y rebate, pues tal y como indica: «*Por desgracia, las reflexiones de aquellos que han sido iluminados por los arcanos de la "piramidología" son más abundantes y resultan mucho más atractivas que las de los egiptólogos, por lo que llegan al público con más facilidad y ayudan a difundir una imagen por completo distorsionada de la civilización faraónica*».

El libro se estructura en cinco grandes apartados. *Las pirámides escalonadas*, recopila los capítulos I a III. El libro comienza introduciendo los enterramientos predinásticos dotados de posibles superestructuras de caña o madera, a modo de protección del enterramiento, para continuar con las mastabas tinitas con túmulos e incluso aquellas que presentaban estructuras escalonadas. Incorpora también el surgimiento del templo funerario como precedente de los posteriores complejos funerarios con pirámide. El segundo capítulo aborda las pirámides escalonadas de la Dinastía III (Dyeser, Sejemjet y Jaba) para en el quinto proceder a analizar aquellas que se erigieron en el paso de la Dinastía III a la IV (las pirámides meridionales erigidas en Meidum y Dashur, Zawet el-Maytin, Abidos, Nagada, el-Kula, Edfu, Seila y Elefantina).

Bajo el título *La época de las grandes pirámides*, se halla el capítulo IV, íntegramente dedicado a las pirámides de la Dinastía IV, desde las construidas en Guiza (Keops, Kefren y Micerino) a la gran esfinge, pasando por la de Dyedefra, en Zawiet el-Aryan, el complejo funerario de Shepsekaf y la tumba de Jentkaus. En él se expone la concavidad de las caras de la pirámide de Jufu, las últimas exploraciones en el interior de los conductos en la pirámide Keops e, incluso la posible existencia de un corredor bajo la cámara subterránea de dicha construcción. Los temas polémicos no se han obviado, estudiando la hipótesis de la relación entre la constelación de

Orión y la necrópolis de Guiza para concluir desarticulando la popular teoría de Bauval, la cual pretende demostrar que los egipcios quisieron imitar en esta necrópolis un reflejo del cinturón de Orión.

Las Dinastías V, VI y el Primer Periodo Intermedio, se agrupan en el apartado: *Las pirámides de los hijos de Ra*. De esta manera, el capítulo quinto se ha reservado para incluir las descripciones de las pirámides de: Userkaf, Sahura, Neerirkara Kakai, Jentkaus II, Neferefra, Shepseskara, Niuserra Ini, Menkauhor Ikaujor, Dyedkara Izezi y Unas, mientras que en el VI hallaremos los datos de la pirámide de Teti, Pepi I, Merenra y Pepi II. El capítulo sexto aborda el Primer Período Intermedio como final de una época, incluyendo el complejo funerario de Kakara Ibi y la posible pirámide de Meriakra en Saqqara.

El Reino Medio, entendido como el retorno de una tradición funeraria está inmerso en el apartado que lleva por nombre: *Renacer y muerte de las pirámides*, el cual comprende tres capítulos: el Reino Medio, el retorno de una tradición funeraria, donde se incluye el complejo funerario de Montuhotep II y las pirámides de Amenhemhat I, Senusert I, Amenemhat II, Senusert II y III y Amennemhat III, para finalizar con las timbas reales construidas bajo la Dinastía VIII: la dudosa pirámide de un Amenemhat, Amey-Qemau, las anónimas del yacimiento de Mazghuna, la de Hor, Jender y las erigidas en Abidos, así como la mención al único elemento hallado de la pirámide de Iy, su piramidión. A partir de aquí comienza el capítulo noveno, dedicado al Segundo Periodo Intermedio, citando la hoy perdida pirámide de Sobekensaf I y la de Antef V, pasando más tarde a describir la de Antef VI en Dra Abu el-Naga y las últimas pirámides, erigidas durante el Reino Nuevo, tanto reales (Ahmose en Abidos) como privadas, es decir, aquellas pequeñas pirámides que culminaban las superestructuras de las tumbas de los trabajadores especialistas del Valle de los Reyes, en el yacimiento de Deir el-Medina. Es irremediable que en el capítulo X se de un salto a Nubia para recoger el renacer de un símbolo, en las necrópolis del El-Kurru, Nuri, Meroe y Dyebel Barkal.

El último apartado incluye los capítulos decimoprimero y decimosegundo, ambos dedicados al *uso y construcción de las pirámides*, siendo aquí donde Parra Ortiz expone las distintas teorías y técnicas que explican cómo pudieron erigirse semejantes edificaciones, revelando la función de los complejos funerarios, de los que la pirámide fue su máximo exponente.

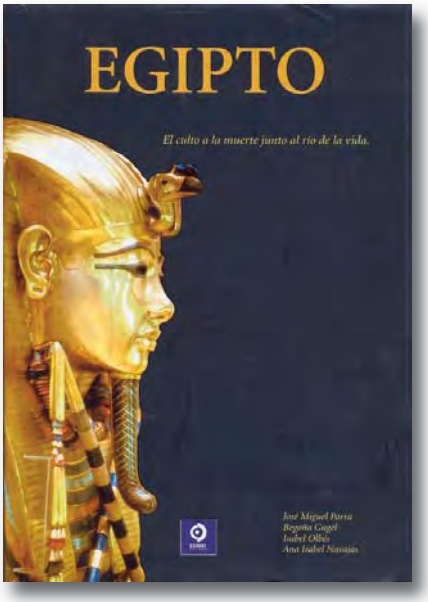
La obra concluye con los preceptivos créditos de las ilustraciones, una lista de abreviaturas de revistas especializadas, una extensa bibliografía y un cuadro con las principales pirámides en la que se consigna el rey constructor, los años de su reinado, la localización, y sus dimensiones (base, altura, ángulo), así como el nombre (cuando se conoce) y su forma.

Esta edición se ha enriquecido con nuevas y actualizadas referencias bibliográficas y un buen número de fotografías en blanco y negro, ilustraciones y dibujos, que facilitan enormemente la comprensión y visualización de estos complejos funerarios. Se agradecen las fotografías, tomadas en su mayor parte por el autor que, aunque no de calidad suprema, sí suficiente para ilustrar yacimientos y monumentos nada habituales en otros estudios.

En definitiva, *Historia de las pirámides de Egipto* es una obra de referencia y consulta, la única escrita por un egiptólogo español y especialista en pirámides. Nos hallamos ante un volumen con rigor científico, que satisfará tanto a los amantes de la civilización faraónica como a lectores más versados.

Título: **Egipto. El culto a la muerte junto al río de la vida**
Autores: José Miguel Parra, Begoña Gugel, Isabel Olbés y Ana Isabel Navajas
Edita: Edimat Libros
Ciudad: Arganda del Rey. Madrid, 2009
409 páginas
ISBN: 678-84-9794-076-4
Precio orientativo: 14,96 €

Escrita por destacados especialistas, pero con el objetivo de hacer llegar los aspectos más sobresalientes de la antigua cultura faraónica a un público amplio, esta obra ofrece al lector una amena y profunda visión de la civilización que inventó la escritura, edificó las pirámides de Guiza y fue de las primeras en contar con un Estado centralizado.



El volumen se divide en dos partes: en la primera se tratan los aspectos puramente históricos, siguiendo un desarrollo cronológico que facilita la comprensión del devenir del faraón y sus súbditos, desde la Prehistoria hasta la época ptolemaica, pasando por las épocas doradas y los periodos intermedios.

La segunda parte está dedicada a la sociedad faraónica. En ella el lector encontrará una manera descripción de las principales instituciones egipcias, de su arte, de cómo era la vida cotidiana a orillas del Nilo; de la mujer como parte activa de la sociedad y de la religión que llevó a los egipcios a dedicar gran parte de sus recursos a la construcción de tumbas, así como de los detalles de la momificación.

José Miguel Parra Ortíz es licenciado y doctor en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid, donde también obtuvo un master en traducción y se desempeña como profesor de Historia de Egipto.

Begoña Gugel es licenciada en Geografía e Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM. Especialista en Prehistoria y Arqueología. Especialista en Prehistoria y Arqueología y ha obtenido el DEA (Diploma de estudios avanzados) por sus investigaciones en este campo.

Isabel Olbés Ruiz de Alda es licenciada en Prehistoria y Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid. Además ha sido conferenciante en congresos de Egiptología y traductora al inglés de textos científicos para el Museo Arqueológico Nacional, entre otros.

Ana Isabel Navajas Jiménez es licenciada por la Facultad de Geografía e Historia (especialidad Historia Antiguo) de la Universidad complutense de Madrid y doctorada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Índice de la obra:

El Reino de los faraones: tres mil años de historia.

Capítulo 1.- La Prehistoria, entre el desierto y el Nilo (Paleolítico y Neolítico).

Capítulo 2.- El Periodo Predinástico. Las diferencias entre el Norte y el Sur (el Periodo Amraciense; el Maadiense; el Gerzeense).

Capítulo 3.- La aparición del Estado y las dinastías tinitas (la aparición del Estado; la dinastía I; la dinastía II).

Capítulo 4.-El reino Antiguo. La Edad de las pirámides (la dinastía III; la dinastía IV; la dinastía V; la dinastía VI; el final del Reino Antiguo).

Capítulo 5.- El Primer Periodo Intermedio. El Estado fragmentado (las dinastías VII y VIII).

Capítulo 6.- El Reino Medio. La Edad de Oro (Introducción; la dinastía XI; la dinastía XII; literatura y sociedad).

Capítulo 7.- Nubia: el otro Egipto (Introducción; el Grupo Cultural A y el Grupo Cultural B; El Grupo Cultural C y Estadio Pre-Kerma; El Grupo Cultural C y la Cultura Kerma; el Reino Nuevo y Nubia; el Reino de Napata; el Reino de Meroe).

Capítulo 8.- El Segundo Periodo Intermedio. La invasión extrajera (Introducción; la dinastía XIII; la dinastía XIV; la dinastía XV; la dinastía XVII).

Capítulo 9.- El Reino Nuevo egipcio. El esplendor de una civilización (La dinastía XVIII: desde el reinado de Ahmosis hasta el reinado de Tutmes III; la dinastía XVIII: desde el reinado de Amenhotep II hasta el reinado de Amenhotep III; la dinastía XVIII: el reinado de Akhenaton; el final de la dinastía XVIII: Tutankhamon, Ay, Horemheb; la dinastía XIX: Ramses I y Sethy I; la dinastía XIX: el gran Ramses II; la dinastía XIX los sucesores de Ramses II: Merenptah, Sethy II, Siptah, Tauseret; la dinastía Ramses III; la dinastía: los sucesores de Ramses III)

Capítulo 10.- El tercer Período Intermedio. El agotamiento del Estado (introducción; la dinastía XXI: Tanis; la dinastía XXII; la dinastía XXIII; la dinastía XXIV; la dinastía XXV).

Capítulo 11.- La Época Baja. El renacimiento del Estado (Introducción; la dinastía XXVI; el primer periodo persa: la dinastía XXVII; la independencia egipcia: las dinastías XXVIII, XXIX y XXX; el segundo periodo persa: la dinastía XXXI.

Capítulo 12.-Los Ptolomeos. El final de la Civilización faraónica (la aparición de las monarquías helenísticas. Ptolomeo I Sóter; Ptolomeo II Filadelfo; Ptolomeo III Evrgetes; Ptolomeo IV Filopátor; Ptolomeo V Epifanes; Ptolomeo VI Filométor; Ptolomeo VIII Evergetes II; Ptolomeo IV Soter y Ptolomeo X Alejandro; Ptolomeo XI Alejandro II y Ptolomeo XII Auletes; Cleopatra VII y Ptolomeo XIII)

Capítulo 13.- Las Instituciones egipcias: Palacio, templo y ejército (Introducción; territorio y administración; el faraón; ciudades y palacios; el papel económico de los templos; el ejército.

Capítulo 14.- La vida cotidiana. Vivir en el Valle del Nilo. (Los egipcios de la época faraónica; el visir; los escribas; la dura vida del campesino; vivir y trabajar en Deir el-Medina; la vida sexual)

Capítulo 15.- Las mujeres en el Valle del Nilo. (Introducción; fuentes para el estudio de la mujer en el antiguo Egipto; las reina y mujeres de la familia real; el matrimonio; el papel legal y jurídico de la mujer; la fertilidad, el embarazo y el nacimiento; la infancia y la adolescencia; la familia y el hogar; el trabajo de la mujer fuera del hogar; la mujer y el más allá; indumentaria, adornos y cuidado personal.

Capítulo 16.-La arquitectura faraónica. Edificios para la eternidad. (Introducción; los preliminares de la construcción; las casas particulares; los templos; las ciudades; los palacios).

Capítulo 17.- El arte en el Antiguo Egipto (El concepto de arte; los artistas; las técnicas y los materiales; el trabajo de los metales; las joyas, la fayenza y la piedra; principales temas representados en las tumbas; el banquete funerario; juegos y luchas entre jóvenes, la caza y la pesca; trabajos del campo; rituales de enterramiento; el viaje a Abidos; las tumbas reales; los sarcófagos y los ataúdes, la concepción artística en la época de Hatshepsut y Akhenaton, la escritura egipcia).

Capítulo 18.- El universo religioso de los egipcios (Introducción; la percepción occidental de la religión egipcia; fuentes arqueológicas y textuales; el mundo de los antiguos egipcios: la realidad geológica y social: el hombre, los dioses y el panteón; el panteón; los conceptos del cosmos; Tebas y el dios Amón; Atón y la ciudad del sol; mitos y leyendas).

Capítulo 19.- La momificación: un seguro de vida para la eternidad (la momificación: un seguro de vida para la eternidad).

Bibliografía.

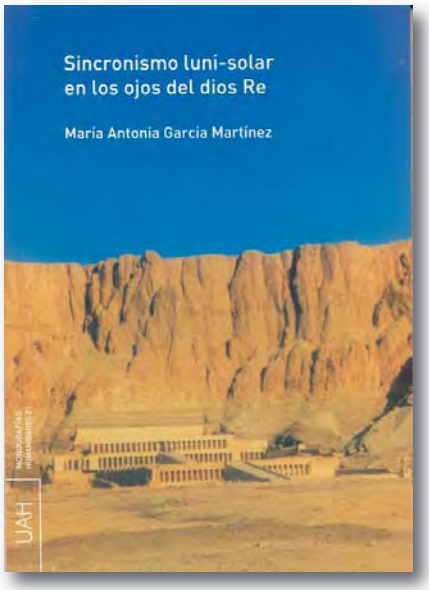
Título: **Cómo surgieron los faraones. Los orígenes de la estratificación social en el antiguo Egipto**
Autor: Juan José Castillos
Edita: Ediciones MAAT
Ciudad: Montevideo, 2009
116 páginas (incluye 19 ilustraciones)
ISBN: 978-9974-96-645-1
Precio orientativo: 15 €

A diferencia de la casi totalidad de estudios sobre la formación y la aparición del estado en Egipto, esta investigación se ocupa del extremo diametralmente opuesto del espectro, o sea, del comienzo de la transición de sociedades con estratificación social en base a rango adquirido y temporal, con recursos de propiedad comunitaria, a jefaturas hereditarias en las que tuvieron lugar grandes cambios hacia la propiedad privada de los medios de producción, especialización artesanal y el surgimiento de una elite que disfrutaba de grandes privilegios y poder, entre otros

muchos cambios significativos, cambios que tuvieron lugar en opinión del autor, en el Alto Egipto, durante Naqada I y principios de Naqada II.

Juan José Castillos es Profesor Titular desde 1984 en el Instituto Uruguayo de Egiptología y especialista en el Período Predinástico, concentrado sus estudios en las costumbres funerarias de estas épocas remotas, así como del origen de la desigualdad social y su evolución.

Entre sus múltiples publicaciones podemos citar: *A study of the spatial distribution of large and richly endowed tombs in Egyptian Predynastic and Early Dynastic cemeteries* (Toronto, 1983), *The Predynastic Period in Egypt / El Período Predinástico en Egipto* (Montevideo, 2002), "Jefaturas, elites y los orígenes de la estratificación social en Egipto", *Cahiers Caribéens d'Égyptologie* 11, 2008, etc.



Título: **Sincronismo luni-solar en los ojos del dios Re**
Autor: María Antonia García Martínez
Edita: Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones
Ciudad: Alcalá de Henares, Madrid 2007
124 págs
ISBN: 978-84-8138-747-6
Precio orientativo: 13,00 €

Esta obra ofrece una polémica reinterpretación de dos fuentes radicalmente distintas: los tableros de 59 agujeros (junto a los palos con cabeza de perros y chacales que se insertaban en ellos) y el templo de la reina Hatshepsut en Deir el Bahari que, según la hipótesis de la autora, pudieron servir para determinar el sincronismo luni-solar y por tanto el trasfondo mitológico y científico de los calendarios solar y lunar del antiguo Egipto.

María Antonia García Martínez es doctora en Historia Antigua por la Universidad de Alcalá de Henares. Cursó un master de egiptología en la Universidad de Barcelona. Fue investigadora asociada de la Polska Akademia Nauk de Varsovia, del Oriental Institute de la Universidad de Chicago y del Institute d´Egyptologie de la Unviersidad Paul Valérey de Montpellier, asimismo, fue investigadora docente de la Universidad Autónoma de Barcelona y Miembro de la Misión Epigráfica Polaca en el Templo de Hatshepsut, en Deir el-Bahari y de la Misión Arqueológica de la Fundación Clos en la necrópolis de Meidum. Actualmente es profesora titular de la Universidad de Tamkang de Taipei (Taiwan) y profesora honorífica de la Universidad de Alcalá de Henares, entre otros, tal y como cita la editorial.

Los tableros de 59 agujeros, también denominados juego de perros y chacales, fueron tradicionalmente entendidos por los investigadores como simples juegos de mesa, sirviendo ahora para buscar en ellos una clave astronómico-religiosa y viéndolos como instrumentos auxiliares para la *observación* y cómputo de los ciclos solares y lunares, mediante un sistema de registro de datos muy similar a un tipo de calendario griego y romano, llamados *parapegmata*. En su iconografía, la autora reconoce símbolos relacionados con conceptos astronómicos: los ojos del Sol y de la Luna, palmeras que pudieran vincularse con el signo jeroglífico que se utilizaba para indicar los años, hipopótamos asociados, por ejemplo, a los meses del calendario civil…

El templo de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari, es también objeto de estudio, enfocándolo como manifestación de la síntesis simbólica de la inspiración egipcia al sincronismo luni-solar. Además, en opinión de García Martínez allí se halla, de forma implícita, una nueva versión de un doble libro *funerario de las puertas del día y de la noche*, que reúne especialmente partes del *Libro de las Puertas*, del *Libro de la Noche* y del *Libro del Día*. Por ello, la autora relaciona dicho compendio religioso con el ala Sur del templo (símbolo del día) y con el ala Norte (manifestación de la noche), respectivamente. Es decir que la obra enfoca el edificio como instrumento inédito de observación astronómica por el cual se puede establecer la duración del año civil egipcio, mediante la observación de solsticios y equinoccios que, por otro lado, no excluyen el papel del templo funerario y de culto de la reina Hatshepsut. Un hecho digno de resaltar es la orientación hacia el solsticio de invierno de la capilla excavada en la roca situada en la tercera terraza donde se ha observado que en esa fecha los rayos del sol penetraban hasta el fondo de la capilla iluminando precisamente el centro del muro.

En definitiva, dicho templo escondería una segunda lectura que sin ser excluyente a los estudios realizados en él, complementaría de forma perfecta el rico simbolismo que los egipcios dieron a sus monumentos.

Según declara García Martínez en el capítulo de conclusiones: *en relación con dicha función del Templo, este trabajo detalla inadvertidas evidencias, en la disposición de los elementos arquitectónicos e iconográficos del edificio, sobre su valor simbólico de la aspiración egipcia al sincronismo luni-solar. Tales evidencias permiten interpretar, en una nueva clave, varios componentes del recinto funerario de la reina y esclarecer el ambiguo significado de algunos de ellos, así como dar a conocer una versión inédita de un doble Libro del Más Allá, incorporado a las paredes de sus terrazas y del patio superior principal.*

Índice de la obra:

Introducción
Función Astronómica del tablero de 59 agujeros en el sincronismo luni-solar.
1.- Juegos de mesa egipcios.
1.1.- El tablero mehen.
1.2.- El tablero de los 20 cuadros.
1.3.- El tablero senet.
2.- El tablero de 59 agujeros y su función astronómica.
2.1.- Hipótesis sobre la función del tablero de 59 agujeros.
2.2.- Hipótesis sobre el uso del tablero de 59 agujeros.
3.- Simbolismo astronómico-espiritual en tableros de 59 agujeros.
3.1.- El signo Snw
3.2.- Palmera.
3.3.- Hipopótamo.
3.4.- Ojo solar y ojo lunar.

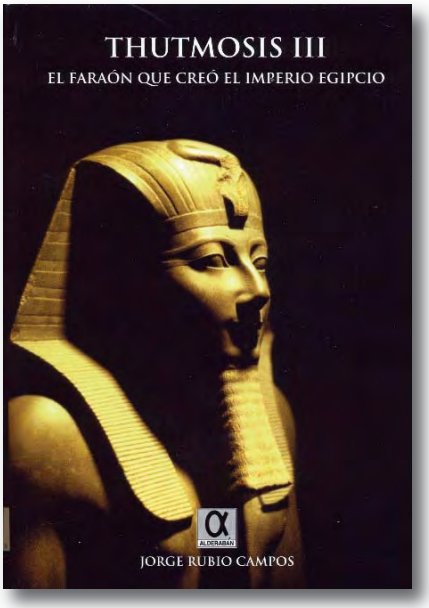
3.5.- Cabezas de perros y chacales.
3.6.- Marcas en los agujeros de los tableros de procedencia egipcia.
3.6.1.- Cinco días epagomenales.
3.6.2.- Fiestas de cuarto creciente y de luna llena.
3.6.3.- Otras marcas.
3.7.- Marcas en los tableros exportados, o fabricados fuera de Egipto.
4.- Parapegmata griegos y romanos y tableros del siglo VI d.C.
4.1.- Parapegmata griegos.
4.2.- Parapegmata romanos.
4.3.- Una versión del tablero de 59 agujeros del siglo VI d.C.
4.3.1.- Función astronómica.
Función astronómica y espiritual del templo de Hatshepsut en el sincronismo luni-solar.
1.- sbA "estrella" y sbA "puerta".
1.1.- Aspectos astronómicos de las constelaciones decanales.
1.2.- Aspectos mitológicos de las constelaciones decanales.
2.- El templo funerario de Hatshepsut, como símbolo del sincronismo luni-Solar.
3.- El templo funerario de Hatshepsut como versión del Libro de las puertas.
3.1.- Los Libros del Más Allá.
3.2.- Las puertas del templo de Hatshepsut, una versión del Libro de las Puertas.
3.2.1.- El registro central de los Libros del Más Allá y la terraza central del ala Norte del Templo de Hatshepsut.
3.2.2.- El registro inferior de los Libros del Más Allá y la terraza inferior del ala Norte del Templo de Hatshepsut.
3.2.3.- El registro superior de los Libros del Más Allá y la terraza superior del ala Norte del Templo de Hathepsut.
3.2.4.- Las tres terrazas del ala Sur del Templo de Hatshepsut.
3.2.5.- La Capilla de Anubis.
3.2.6.- La Capilla de Hathor.
3.2.7.- Las dependencias del patio superior principal.
4.- El templo funerario de Hatshepsut, como instrumento astronómico.
4.1.- El cuerpo central del edificio.
4.2.- El pórtico perpendicular de 16 puertas.
4.3.- Año bisiesto.
Conclusión.
Bibliografía.
Láminas.

Título: **El poder de las mujeres de la realeza hitita en el Imperio Nuevo: Puduhepa**
Autor: Marta Ortega Balanza
Edita: Librería Mizar
Ciudad: Barcelona, 2009
104 páginas
Precio orientativo: 20,00 €

Sobre una gran estela de Abu Simbel se relata el viaje de una princesa hitita, hija de Hattušili III, que se dirige a Egipto a contraer matrimonio con Rameses II, matrimonio que reforzará el pacto establecido entre ambos monarcas.

Dentro de la historiografía egiptológica existen numerosas referencias sobre la mujer en el antiguo Egipto, y, especialmente, sobre el papel que ejercieron en la realeza; sin embargo, muy poco conocemos de la función de las mujeres en la corte hitita. Marta Ortega, con su trabajo *El poder de las mujeres de la realeza hitita en el Imperio Nuevo: Puduhepa* nos acerca, de una manera clara y valiente, al cometido que ejercieron tales mujeres, centrado en la figura de Puduhepa. Con dicho trabajo, su autora, se propone aproximar al lector a la corte del imperio que compitió con el egipcio por el equilibrio de fuerzas en Siria. En definitiva de la corte de donde procedían las dos princesas con las que contrajo matrimonio el faraón.

Doctorando por el Instituto Universitario de Historia Jaume Vicens i Vives de la Universidad Pompeu Fabra. Entre sus publicaciones podemos mencionar: *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal* (2007), *Delitos relacionados con la función procreadora femenina en las leyes del Próximo Oriente antiguo* (2007).



Título: Thutmosis III, el faraón que creó el Imperio Egipcio
Autor: Jorge Rubio Campos
Edita: Alderabán
Ciudad: Cuenca, 2009
543 páginas
ISBN: 978-84-95414-51-9
Precio orientativo: 40 €

Reaparece la editorial Alderabán, tras algún tiempo de inactividad, y nos sorprende con una monografía dedicada al faraón Thutmés III que, del que inexplicablemente no había ningún estudio en el mercado español; que tengamos conocimiento, sólo una obra de ensayo escrita por Francis Fèvre y titulada El Señor del Nilo (1994) y más recientemente el catálogo de la exposición La tumba de Tutmosis III. Las horas oscuras del Sol (2004) ofrecieron información sobre este gran faraón conquistador que vivió en torno a los años 1479-1424 a.C.

Nacido con la ambiciosa intención de servir como obra de consulta tanto al que se inicia en la investigación de este rey como al erudito, Thutmosis III, el faraón que creó el Imperio Egipcio, de Jorge Rubio Campos, justifica así los tres capítulos introductorios que analizan la historia de la civilización faraónica previa al nacimiento del Reino Nuevo.

El primer capítulo se dedica básicamente al estudio cronológico de las dinastías. El segundo capítulo arranca con el resumen de la historia comprendida desde la Dinastía I al final de la Dinastía XI, mientras que el tercero se extiende a la Dinastía XII, deteniéndose en la política interior y la administración hasta llegar a la conclusión del Segundo Periodo Intermedio. Como no podía ser de otro modo, el cuarto y quinto se han dedicado a la guerra de liberación que logró la expulsión de los invasores hicsos, sondeando aquellas consecuencias que llevaron al nacimiento de la llamada Dinastía XVIII, es decir, al recién inaugurado Reino Nuevo al que está dedicado el capítulo sexto. Como resultado de este periodo de guerra y tránsito, en Egipto se produjeron diversas innovaciones, tanto organizativas como armamentísticas, determinantes en la esfera militar. Con el ascenso al trono de Amenhotep I concluye el capítulo; a partir de este punto el autor comienza a reflexionar con actividad ascendente en el objeto de esta monografía: el faraón Thutmés III.

Los reinados de los primeros Thutmósidas (I y II) se encuentran en los capítulos séptimo a noveno. Rubio trata la coronación de Thutmés I (abuelo de Thutmés III) y de Thutmés II (padre de Thutmés III), las campañas militares de ambos, sus actividades constructoras y el núcleo familiar thutmósida, pasando posteriormente a considerar el reinado compartido entre Thutmés II y Hatshepsut (su hermana y esposa) al ejercer ésta de regente de un descendiente aún excesivamente joven: el futuro rey Thutmés III, un príncipe nacido de Thutmés II y de Isis, una de sus esposas secundarias. Esta sección concluye desentrañando los posibles enterramientos de Thutmés II (KV 42, Bab el-Muallaq, DB 358) y de Hatshepsut como reina (nº 22 del Uadi Sikkat), pues la atribuida a ésta en el Valle de los Reyes (KV20), se construyó una vez que se convirtió en faraón de Egipto. Esta división finaliza llevando a cabo un estado de la cuestión respecto a la compleja identificación de las momias thutmósidas.

Establecidas y asentadas las bases precedentes llegamos a la coronación de Thutmés III y al inicio de la regencia de Hatshepsut, instalada en el capítulo noveno. Por tanto es ineludible ahondar en la figura de la reina y las actividades acaecidas durante esta regencia, para comprender la coronación de Thutmés III, único varón pero de corta edad en estos momentos. Aun así ninguna de estas cuestiones podrían comprenderse plenamente sin tener en cuenta a los personajes más influyentes del equipo de gobierno que escogió Hatshepsut: el Administrador del Estado de Amón, Senenmut; el Sumo Sacerdote de Amón, Hapuseneb; el Visir Useramón y el Supervisor del Tesoro Dyehuty.

La regencia de Hatshepsut se explora en el capítulo décimo, inspeccionando los cambios introducidos por esta gran mujer. Se considera su legitimación como faraón a través del oráculo divino, las fechas de su coronación oficial y los monumentos erigidos durante la etapa de regencia, cuestiones que tienen continuidad en la sección siguiente, la cual lleva por título la coronación de Hatshepsut e inicio de la corregencia con Thutmosis III. El autor escudriña las ceremonias de coronación y la titulatura real, tanto los criptogramas que surgen en el nombre de Hatshepsut como las formas inusuales en el de Thutmés III, grabados en diferentes inscripciones. Las relaciones exteriores y su aspecto bélico, la actividad constructora y, finalmente, la indecisión y ambigüedad durante la corregencia, son objeto de análisis dando paso, en el capítulo duodécimo, al examen de las relaciones entre ambos soberanos y al repertorio iconográfico y epigráfico llevado a cabo en la península del Sinaí, sin olvidar otras actividades sobresalientes tanto dentro como fuera de Egipto: la expedición al País de Punt y el templo de Deir el Bahari.

El capítulo decimotercero es complementario pues se ocupa de la actividad constructora durante la corregencia, tanto en Tebas como fuera de ella (Speos Artémidos, Hermontis, el-Kab, Edfú, Gebel el-Silsila, Kom Ombo, Uadi Halfa, Karnak -especialmente la llamada capilla roja-, Luxor, Medinet Habu, etc). Todo ello desemboca en el capítulo decimocuarto, titulado el fin de la corregencia y continuidad constructora de Thutmosis III, donde se analizan los templos iniciados en este tiempo y concluidos por el faraón, entre ellos el templo de los Millones de Años del faraón en Tebas Oeste, que recibió el nombre de Aquel que ofrece la vida, (Henket-anj), excavado actualmente por la arqueóloga y egiptóloga española M. Seco. En este apartado era imperativo tratar la vida y la muerte prematura de Neferura, fruto de Thutmés II y de Hatshepsut, que falleció antes de concluir la corregencia y, cómo no, el óbito de su tutor Senenmut, datado al final de la citada corregencia. Sin embargo, todo este panorama quedaría inconcluso si el autor no citara a los grandes personajes de la corte de Hatshepsut que desaparecieron antes de concluir la corregencia (Hapuseneb, Dyehuty, Amenhotep, Panefer, Ahmose) y aquellos que pasaron al servicio de Thutmés III (Uadyedrenput, Dyehutyhotep, Roau, Useramón, Ahmose Pennejbet, Peniaty, Puyemra).

La creación del Imperio egipcio por Thutmés III abarca los capítulos decimoquinto, decimosexto y decimoséptimo. Comienza con la última fecha de la corregencia, las fuentes de información relativas a las campañas del rey, el inicio de la primera campaña militar, los preliminares, desarrollo, asedio y conquista en la batalla de Megiddo para después explayarse en las 16 campañas militares restantes del faraón, las actividades militares en Asia y Nubia, así como las relaciones con Asia y el Mediterráneo tras la conclusión de las citadas campañas. Al mismo tiempo, se consignan los compañeros del faraón en sus conquistas, todos ellos pertenecientes a la elite egipcia (Amenmose, Tchanuny, Yamunedyeh, Amenemhab, Menjeperraseneb, Pehsujer, Suemnut, Rejmira, Useramón, Intef y Dedi), todos ellos enterrados en la necrópolis de Tebas Oeste. El conjunto concluye con la denominada estela poética, a modo de reflejo ideológico del Imperio conquistado.

Es evidente que tanta actividad bélica tuvo consecuencia en la organización y armamento del ejército, tema protagonista del capítulo decimoctavo. Un apartado introductorio de generalidades da paso a la ordenación y descripción de las unidades básicas de infantería, cuerpos especiales y auxiliares, la marina, la construcción naval, el armamento –especialmente los carros de guerra- el mantenimiento militar en los territorios conquistados, manifestado en guarniciones y fortificaciones, etc. De esta manera llegamos al capítulo decimonoveno, reservado para tratar el gobierno y la administración de Egipto y de sus templos bajo el reinado de Thutmés III, deteniéndose en el visirato y, más concretamente, en el

mandato de Useramón y Rejmira, así como en otros grandes funcionarios del Estado; los Supervisores del sello, del granero, de la casa del oro y de la plata, etc.

El vigésimo capítulo se ha dedicado a la organización del Imperio Egipcio bajo Thutmés III y a las relaciones exteriores con Nubia, Asia y las islas del Egeo, revisando la política imperial egipcia y las consecuencias económicas derivadas de la primera globalización.

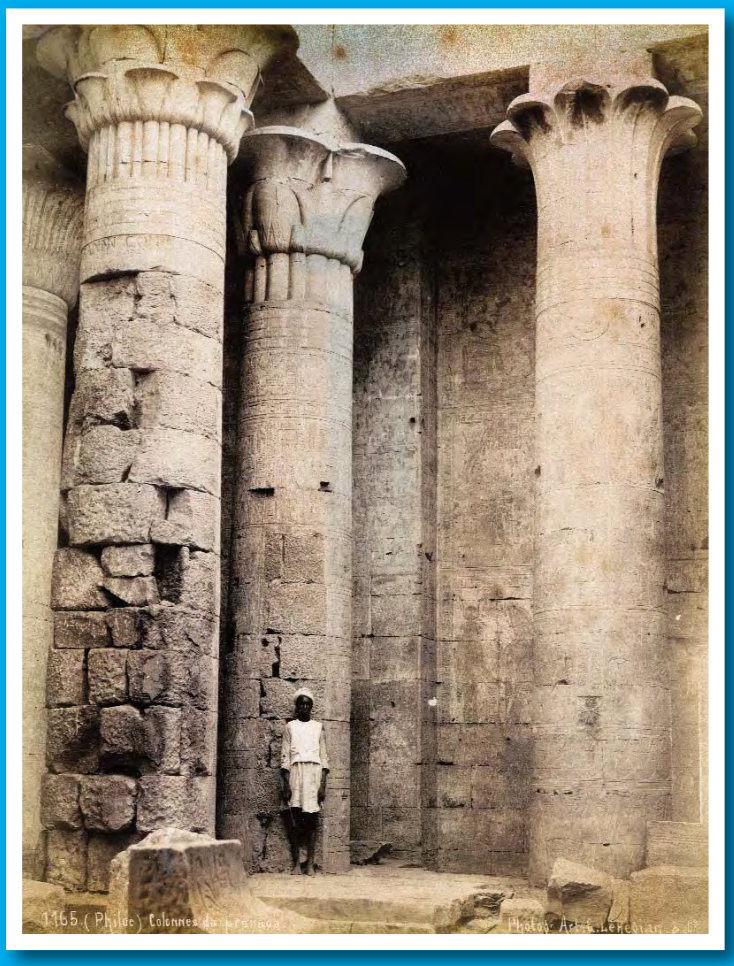
Era ineludible que en una monografía como la que aquí se presenta se incluyera el arte y la arquitectura. La producción artística, el desarrollo de la estatuaria privada y real en sus distintas etapas, las tumbas de los funcionarios del reinado y las artes menores, son objeto de análisis en el capítulo vigésimo primero, a modo de herramientas para clasificar, sobre todo, la escultura del faraón. En cuanto a la arquitectura, agrupada en el capítulo vigésimo segundo, se ha dividido diferenciando la que se creó en el gobierno posterior a la corregencia (Nubia, Elefantina, Heliópolis, otros emplazamientos de Egipto, Karnak –incluyendo el Aj-menu-, otros templos de la orilla Oriental tebana, los obeliscos que, habiéndose erigido en Egipto, fueron trasladados a Londres, Nueva York, Estambul y Roma) y la que se alzó en la orilla Occidental tebana (capítulo vigésimo tercero), es decir los templos de: Thutmés I, II y el príncipe Uadymose, el Dyeser-ajet de Thutmés III, el Valle de los Reyes: hipogeos de Thutmés I, Hatshepsut, Thutmés III y otras tumbas thutmósidas.

La religión egipcia sufrió una serie de innovaciones durante el gobierno de este faraón, tema recogido en el capítulo vigésimo cuarto. Los Rituales y cultos específicos del reinado de Thutmés III, el Libro del Amduat, la Letarnía de Ra y los aspectos singulares de la religiosidad privada tienen aquí cabida con objeto de comprender la expresión religiosa de este periodo, influyente en todas las esferas de la sociedad egipcia.

El cuerpo del libro se remata en el capítulo vigésimo quinto, reservado para definir los últimos años del reinado de Thutmés III. Es aquí donde se indaga en la damnatio memoriae de Hatshepsut y Senenmut y en las últimas investigaciones sobre la supuesta momia de la reina. Rubio aborda el entorno familiar de Thutmés III, el final de su reinado y el devenir de los restos mortales del faraón, estimando las características craneofaciales y la altura del rey, anormalmente alta para la época.

El volumen reúne más de 480 referencias que recogen tanto la traducción de textos egipcios como opiniones de los más expertos egiptólogos. Se enriquece con una extensa bibliografía que congrega casi 800 libros y artículos especializados. Dichas referencias tienen en cuenta los estudios consolidados, combinados con las tesis más actuales. Consta también de un índice de abreviaturas y otro, muy amplio con más de 600 entradas. La obra se ultima con una cronología y se ilustra en un anexo que congrega planos, plantas, alzados, dibujos, maquetas y fotos en blanco y negro y color.

Jorge Rubio Campos es Miembro Fundador de la Asociación Española de Egiptología, de la Internacional de Egiptólogos y diplomado en cursos de egiptología por la UNED, el MAN, la Agregaduría Cultural de la Embajada de Egipto en España y la Asociación Española de Orientalistas. Formó parte del claustro de profesores de la AEO y actualmente de AEDE, así como de otras instituciones públicas y privadas. Licenciado en Ciencias Económicas por la UAM. Entre sus principales publicaciones se encuentran: Hatshepsut, faraón de Egipto (1987), la Damnatio Memoriae de Senenmut (1990). Al mismo tiempo es coautor de la evolución de la tumba real desde el Predinástico al Imperio Nuevo (1988), las pirámides en el Imperio Antiguo y Medio (1989) y, más recientemente del catálogo oficial de piezas egipcias del pabellón de la República Árabe de Egipto en la Expo 2008 de Zaragoza.



Columnas del pronaos del Templo de Isis en Filas.
Fotografía de G. Lekegain & Cº (c. 1895)

Amigos de la Egiptología

Vive el antiguo Egipto